

FilmoTeca
de Catalunya





CINÉFILOS:

Apuntad estos títulos en el carnet donde anotáis las grandes producciones

Sombras de gloria

formidable drama de las consecuencias de la guerra por **José Bohr** y **Mona Rico**.

Totalmente hablada en español.

Así es la vida

preciosa comedia de la vida americana por **José Bohr**, **Lolita Vendrell** y **Delia Magaña**.

Totalmente hablada en español.

Cinópolis


también hablada en español, interpretada por la simpática estrella **Imperio Argentina**.

Pertenecen a las

SELECCIONES GAUMONT DIAMANTE AZUL

(fuera de programa)

y como todas las incluidas en semejante clasificación merecerán la máxima aprobación de los aficionados inteligentes.



Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarreal, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

13 DE NOVIEMBRE DE 1930

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa
María de Molina, 92

Director musical: Maestro G. Faura

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMERICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Primo de Rivera, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

España ante el cinema

Carabineros intelectuales

El tema cinematográfico ha invadido ya las planas de los grandes rotativos españoles. Los escritores y periodistas que hasta hace poco lo desdenaban por intrascendente, lo comentan ahora enraciado a temas que se consideraban de mayor envergadura como el político, el social, el pedagógico, el financiero y otros en que se funda la buena marcha de los pueblos. Empiezan a darse cuenta del importantísimo papel que juega el cinema en la estructura del nuevo Estado ruso, en su eficacia como elemento educativo y de propaganda, en la enorme influencia que ejerce sobre la masa, en su fuerza industrial cuando está organizado como en Norteamérica. Comienzan también a concederle una categoría artística, aunque inferior a la que conceden al teatro, del que afirman es copia el cine parlante.

Pero casi todos esos escritores y periodistas, capaces de abarcar con amplitud otros problemas, carecen de visión clara, de ancha perspectiva espiritual al referirse al cinema. Les falta entrenamiento, preparación. Se les nota la sorpresa que les causa la importancia adquirida por el cine a espaldas de ellos, y esto hace que algunos, sin otra razón que la de su despecho, lo consideren aún arte de matute.

Estos carabineros intelectuales que dejan pasar toda clase de contrabando literario y artístico por delante de sus narices, se tornan celosos de su misión cuando huelen a celuloide.

Su posición frente al cinema sigue siendo menos inteligente que la que tienen un Bernard Shaw y un Luigi Pirandello y que la que tenía entre nosotros el más universal de los novelistas españoles: Vicente Blasco Ibañez.

Cinema español en los Estados Unidos

Al nacionalizar la palabra al cinema, los productores yanquis miraron con cierta inquietud a Europa, señalando sin vacilar un punto en el mapa: España. Esta pequeña porción del viejo continente atrajo la atención de las poderosas empresas yanquis más que ningún otro país. Porque enlazadas fuertemente a España por la Historia y por el idioma, hay más de una veintena de Repúblicas sud y centro-americanas. Y esta América representa un vasto mercado para la del Norte, que ha hecho del film una de sus más potentes industrias.

Nacionalizado el cine por el verbo, iban los Estados Unidos a abandonar el mercado que forman esa veintena larga de Repúblicas de lengua distinta a la suya? Rotundamente no. La idea de no abandono surgió clara desde el primer momento en el cerebro de los productores yanquis. Fabricarían películas parlantes en español. Pero frente a esta idea, inspirada por el buen sentido comercial que poseen los norteamericanos, se alzaron una serie de dificultades. La primera, y más grave, que ninguno de sus artistas de fama mun-

dial—con excepción rarísima de alguno de raza hispana—se había preocupado nunca de estudiar el idioma de Castilla. ¿Y cómo hacer películas sin «estrellas»? No se amilanaron por eso. En principio, esta dificultad creyeron resolverla por medio de los «dobles». No fué así. Las palabras del diálogo no se correspondían en la pantalla con los movimientos de labios de los intérpretes. Además, la pronunciación castellana de los «dobles»: mejicanos, chilenos, argentinos, peruanos, resultaba inadmisible por la variedad de acentos.

Ante este fracaso, los productores decidieron contratar artistas españoles y aprovechar los pocos que desde hace tiempo residen en California y se expresan en nuestra lengua.

Al entrar la producción yanqui en esta nueva fase, se advierte que ha mejorado algo la calidad de las cintas habladas en español. No ha llegado aún el momento de la película en español bien lograda, pero de pronto, en la pantalla, surge un rostro, nuevo en ella, que nos sorprende con su gesto, y una voz de limpios matices fonéticos, perfectamente fonológica. Este rostro y esta voz corresponden a un artista que una vez se llama Ramón Pareda y otra Ernesto Vilches. ¿Pero hasta esto? No, no basta. El avance hacia la buena producción en español es insignificante comparado con el esfuerzo que han realizado los productores yanquis para ese hallazgo del artista que destaca y perfila, borrosa todavía, su personalidad en el ecran. El argumento es flojo, el diálogo tiene poca emoción y belleza dramáticas, la atmósfera hispana está ausente en el film, la acción es lenta, de marcado ritmo teatral.

¿Vencerán todas estas dificultades los yanquis? Creo que sí. ¿Cuándo? No lo sé. El cinema parlante en español está en mantillas, acaba de nacer. Hay que esperar a que crezca y se desarrolle.

El cinema español en España

Fuera de España cabe decir. Hecho por españoles, y no totalmente, en los estudios sonoros de Berlín y París. Este es su mayor defecto. Cuando hace poco hablaba yo en esta misma revista de cierta película española, que no es preciso nombrar ahora, alguien encontró harto severos mis juicios. Pero había en el contenido de aquel comentario, trazado a vuela pluma, con premura de tiempo para no retrasar el cierre de la revista, más amargura que acritud. Amargura, por la falta de sabor hispano que noté en la película, porque le faltaba el ambiente español que no podía

darle un director francés—aun siendo, como es, un gran animador de films—en un estudio alemán.

No es que la cinta a que me refiero sea inferior a otras habladas en español, producidas por empresas norteamericanas en los estudios de Hollywood o de Neuville. Es que yo esperaba que las superase, si no en técnica, ni siquiera en interpretación, en justeza y color de ambiente.

Tengo muy arraigada la creencia de que las películas que llevan una marca hispana han de ser, están obligadas a ser espiritualmente españolas, alma y color de España. Las otras ya las hacen los extranjeros. Y como hechas por ellos no son películas españolas, sino traducidas al español. Que no es igual.

Lo de menos es que los intérpretes de un film hablen en nuestra lengua, ni que esos intérpretes sean artistas hispanos. Lo esencial, lo que de veras importa, es que el carácter de los personajes, el ambiente que envuelve la acción, el espíritu del film sean netamente españoles y con un asunto profundamente humano; es decir, universal. Es la única manera de lograr que el cinema hispano tenga un estilo, un modo peculiar y, por lo tanto, una categoría. Como lo tienen el ruso, el yanqui, el alemán y el francés.

Pero esto requiere que nuestras producciones sean realizadas en España, no fuera de España.

¿Quién puede realizar este proyecto?

La respuesta salta a los puntos de la pluma: la Cinaes.

No existe en nuestro país una empresa tan capacitada como la Cinaes para realizar ese proyecto de producir películas españolas sin salir de España. La Cinaes es actualmente la mayor potencia financiera dentro de la cinematografía hispana. Explora en Barcelona veintitantos salones de cine que bastarían para amortizar el coste de sus producciones. Representa varias editoras norteamericanas de films, de la importancia de la Radio Pictures, de la Warner Bros y de la First National, que la mantienen en relación directa y constante con todas las empresas de salas de proyección de España, lo que le facilitaría el contrato de explotación de sus producciones en esos locales. Entre sus empleados figuran unas cuantas individualidades, valiosas por su cultura y por su experiencia en asuntos cinematográficos, que habrían de serle muy útiles como dirigentes en los trabajos de realización de este proyecto, y después para la elección de obras adaptables a la pantalla y de argumentos originales.

Cuenta la Cinaes con los principales elementos para montar un estudio cinematográfico y organizar esta industria.

¿Acometerá la Cinaes lo perentoriamente que exigen las circunstancias tan vasto proyecto?

Luego, acaso, fuese tarde.

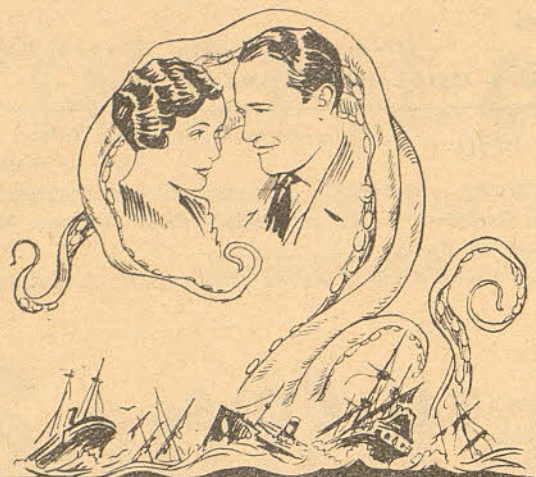
MATEO SANTOS

Lea y colecciona el suplemento de la novela

El prisionero de Zenda

que publica "Popular Film" en forma encuadernable.

EMOCIONANTE DRAMA MARINO



La Isla de los Barcos perdidos

*Selecciones "Cineas"
First National Vitaphone.*

Interpretado

por

Virginia Valli y Jason Hobards

Producción

First National Vitaphone

Dirigida por Irvin Willat

¡PRONTO!

ESTRENO en los locales de CINAES

La Novia del Regimiento

Sugestiva e interesante

película totalmente en
colores de la

**First National
Vitaphone**

Dirigida por

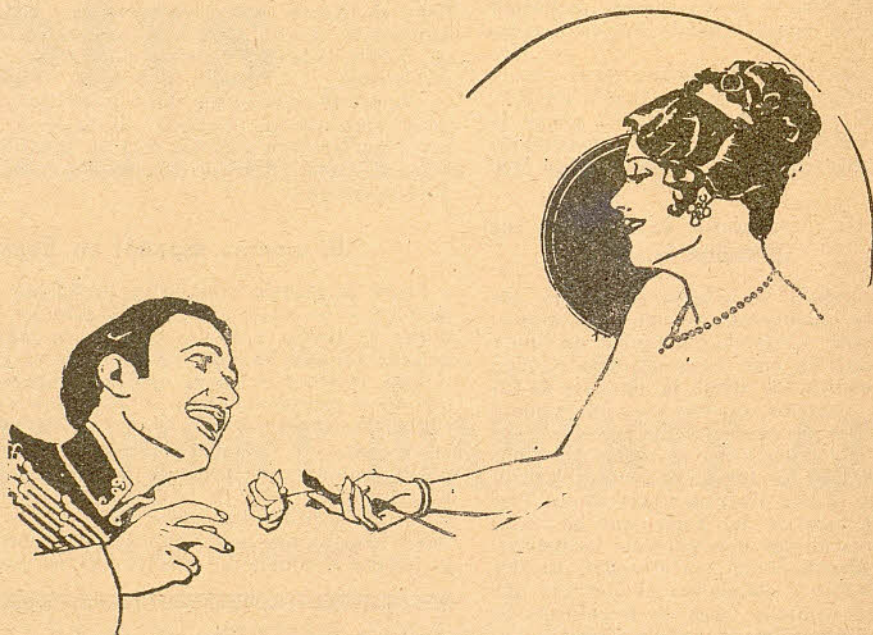
John Francis Dillon

y protagonizada por

Vivienne Segal

y

Allan Prior



que se estrenará en breve en los locales de CINAES

Correo femenino

Siglo XX

Realmente teníamos motivo para fundamentar nuestra sincera amistad. A ella, como a mí, nos entusiasmaba un partido de golf, a pesar de que haya muchas personas que lo juzguen insulso y faltó de emoción; coincidíamos en apreciar el "roadster" como el tipo de coche ideal; a los dos nos aburría soberanamente un concierto de música clásica y, en fin, nuestros paladares saboreaban con preferencia los cok-tails de "brandy" con unas gotas de curaçao.

Por eso no fué extraño que una mañana del pasado otoño, mientras me aburría tomando un vermut en un velador de la calle de Alcalá, pensara seriamente en unirme con aquella muchacha. Y, como estas cosas precisan prepararse con algún tiempo, me decidí a escribirle la siguiente carta:

Querida Mabel:

La vida me resulta bastante aburrida. ¿Tendrías inconveniente en casarte conmigo? Aprovecharíamos nuestro viaje de bodas para adquirir en Londres el último tipo de "Rolls", que es un soberbio "roadster" ocho cilindros. Afectuosamente,

GUSTAVO

Dejé pasar unos días, y una tarde me presente en Negresco. Mabel iba allí todas las tardes a tomar una taza de té. Me saludó en seguida. —He recibido tu carta—me dijo—y me he convencido que eres un muchacho muy inteligente. A nadie se le hubiera ocurrido escribir una carta tan original y sincera. Hubo una pausa, y luego continuó: —Lo he pensado bien; acepto. Ya lo sabes, cuando tú quieras, me pides.

Para celebrarlo cambiamos el té por dos cok-tails de brandy, y al ir a advertir que pusieran unas gotas de curaçao, Mabel repuso: —No, prefiero cointreau.

—Me extraña—le dije—. Creí que preferías el curaçao.

—Es un capricho, sabes—respondió sonriendo—. Anoche, Adolfo, me convenció que el aroma del cointreau resulta mejor.

Confieso que me molestó. Creía haber encontrado en Mabel una muchacha del todo original, y el que tuviera gustos parecidos a su hermano, un sér que odia el volante colocado a la izquierda, me tuvo disgustado toda la tarde. Tanto, que al despedirme hube de decirle: —Tendremos que aplazar nuestra boda para más adelante. Recuerdo ahora que este invierno tengo que pasar una temporada en Cannes para devolver la visita que mi amigo Vicente me hizo el año pasado.

—¿Carlos Vicente?

—El mismo. ¿Le conoces también?

—Algo—contestó disimulando una sonrisa. Callamos unos segundos, y al despedirnos: —¿Quedas conforme—pregunté?

—Sí, conforme; esperaré tu vuelta—respondió Mabel sin desdibujar su sonrisa, que yo creí debida a una coquetería de la muchacha.

Y como realmente algo había en el fondo de aquella deuda de amistad para con mi amigo, a la semana siguiente salí para la Costa Azul. Mi amigo Carlos me recibió espléndidamente. Era un buen muchacho en toda la extensión de la palabra. Un día propuso la idea de realizar un crucero por el Mediterráneo en su "yacht". Su mujer y yo aceptamos encantados. Era ésta una muchachita rubia que parecía una porcelana de Sevres.

Una tarde les conté mi aventura con Mabel.

—Es lástima—exclamó mi amigo—, pues Mabel es una muchacha muy linda y atractiva.

—Sí; pero ya ves. Poco original, y yo necesito una mujer de un carácter como el mío. escéptico y original.

—Sin embargo—replicó Vicente—, yo creo

que deberías volver. Es una mujer que, a pesar de todo, te conviene; su dote, además, es bien saneado y nada despreciable...

—Ya sabes que el dinero no me hace falta—repuse inajerente.

—Además—insistió—, tendrás en la familia una celebridad. Su hermano acaba de obtener un gran éxito con un nuevo tratamiento de las cirrosis y otros trastornos funcionales del hígado. Como no lees los periódicos, de nada te enteras—concluyó mirándome con curiosidad un buen rato.

Aquello ya comenzaba a interesarme. Para mí, un buen médico que sepa tratar el hígado, ha merecido siempre mis respetos; porque mientras haya quien sepa curarlo, podré tomar todos los cok-tails que quiera, y éstos son, después del bridge, mi mayor pasión. Tendría, pues, que rectificar mi opinión con respecto al hermano de Mabel.

—¿De modo que me aseguras que es un gran médico en esa especialidad?

—Así está reconocido—contestó Carlos sonriendo y mirándome fijamente, cosa que ya comenzaba a extrañarme.

—Bueno, pues he mudado de opinión. Quedo convencido en cuanto a Mabel. Quedas invitado a mi boda, y extendiendo desde luego la invitación a tu esposa.

—Que aceptará encantada tu nuevo parentesco—exclamó Vicente riendo alborotadamente y sin dejarme casi concluir.

—Pero...—repuse estupefacto.

—La hermana de mi mujer es la prometida de Adolfo. Pero—continuó—esto no tenía obligación de saberlo, porque estas relaciones apenas las conoce nadie todavía, y—concluyó riendo—como ves, no eres tú solo el original. La mujer de mi amigo sonrió también.

—Realmente somos algo extravagantes, ¿no es cierto?—pregunté.

—No, Gustavo; lo son casi todos los ricos. Un buen talonario de cheques permite todas las excentricidades imaginables, y a fuer de hacerlas llega a convertirse uno mismo en excentrico.

Así dijo mi amigo, y yo creo tenía razón. El ser rico tiene también sus inconvenientes. ¿No les parece a ustedes?

LUIS ANTÓN

Como en las películas

En el Congreso de las ciencias históricas, de Ausckland, un hombre de estudio ha hecho una interesante comunicación sobre la conducta valerosa y la extrema observación

de la etiqueta caballeresca de parte de los «maoris» de Nueva Zelanda, los cuales, cuando combaten, rehúsan tomar, con respecto a su enemigo, la más pequeña ventaja que pueda ser considerada ilegal.

Un episodio sucedido poco antes del famoso encuentro con los bengerici, y relatado por el «Dily Mail», merece ser conocido en aserto de estas observaciones.

Las tropas británicas estaban acampadas en la falda del Walkato, en tanto que las fuerzas indígenas ocupaban una localidad no muy lejana. Estaba preparándose un gran asalto. Los soldados británicos estaban agotados, pues sufrían hambre a causa de la falta de provisiones. Al rayar el alba fué visto por los soldados ingleses, puestos en observación, un guerrero indígena que, bordeando la orilla del río, acarrea con grandes esfuerzos un bulto enorme. A un grupo de oficiales que acudieron presurosos, el indígena, señalando un colosal saco de patatas que yacía a sus pies, dijo: «Comed. No podéis combatir con el estómago vacío.» Y velozmente desapareció.

Es conveniente impresionar las palabras matrimoniales

El juez Herbet Rhoades es partidario de que se impresionen películas habladas de las ceremonias matrimoniales, como antídoto para las desavenencias domésticas.

Cree el juez Rhoades que si estas películas se representasen en los hogares donde empiezan a aparecer nubes en la paz conyugal, se evitarían de una manera segura todas las peleas, que acaban la mayoría de las veces con el divorcio.

Cuando los esposos escuchen de nuevo las promesas solemnes que hicieron el día de su boda, recordarán también la seriedad del juramento empeñado y procurarán llegar a un acuerdo que evite en lo sucesivo pequeñas desavenencias, que con el tiempo adquieren carácter de verdadera gravedad.

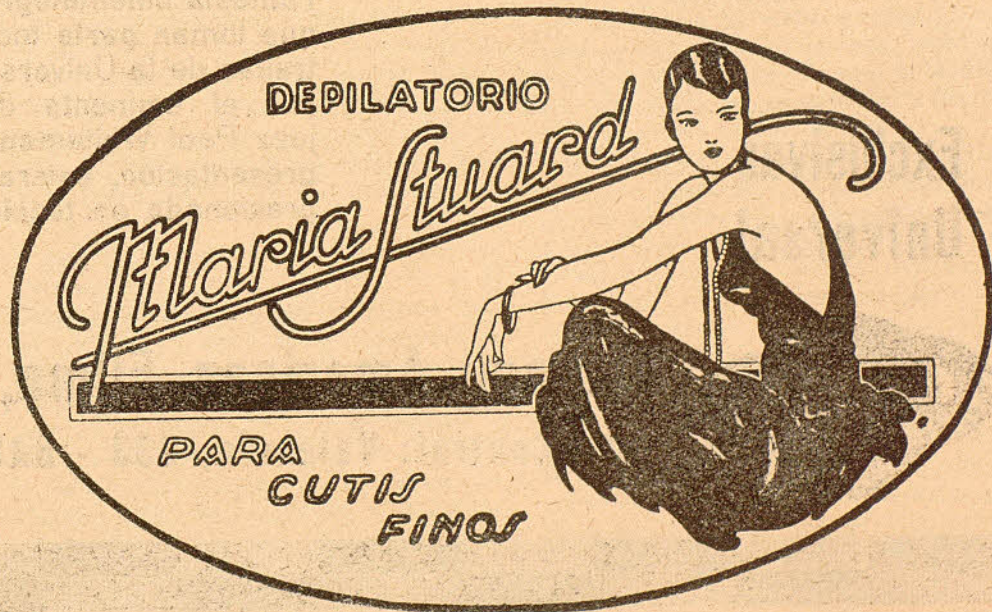
Las mujeres no deben jugar al "tennis" sin medias

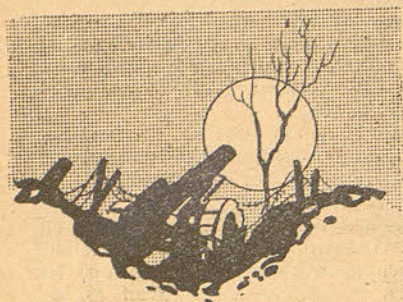
Las muchachas que se atreven a jugar al «tennis» en los parques públicos de Harrow sin medias, son terriblemente criticadas por la mayoría de la población.

Un grupo de vecinos ha enviado una carta de protesta al Ayuntamiento, en la que solicitan que se aprueben las ordenanzas necesarias para prohibir el que las muchachas entren en los parques públicos sin medias.

Los firmantes de la carta hacen constar que cuando una mujer se olvida del respeto que se debe a sí misma y se presenta en público con las faldas por encima de la rodilla, sin medias y con un vestido sin mangas, no merece que se le tenga consideración como tal y es preciso obligarla a que se presente ante los demás decentemente.

El municipio de Harrow no se ha reunido todavía para discutir la protesta.





Señor exhibidor:

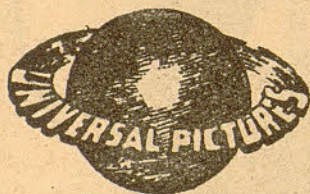
Las dos producciones que usted busca, las tenemos nosotros:

Sin novedad en el frente

Película cumbre, tomada de la célebre novela del mismo título, adaptada por su propio autor, E. María Remarque. Este film obtiene un éxito formidable en todo el mundo.



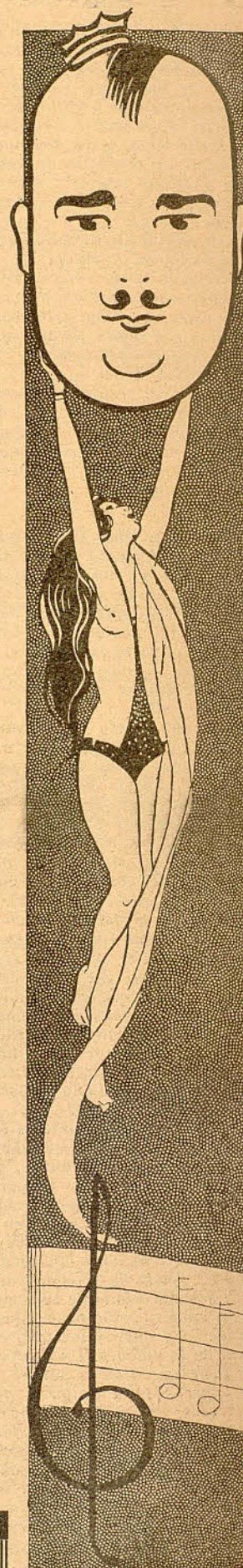
Exclusivas
Universal



Hispano American Films, S. A.
Casa Central: Valencia, 233 - BARCELONA

El Rey del Jazz

Fantasia cinematográfica en la que toman parte todas las estrellas de la Universal, dirigida por el eminente director de jazz Paul Whiteman. Fastuosa presentación, enteramente impresionada en technicolor.



Películas sonoras al aire libre

A propósito de "El último de los Vargas" y "Ladrón de amor", dos nuevas películas habladas en español.

DECIDIDAMENTE el cine, no ya sonoro, sino hablado, es una realidad, una bella realidad. Es esta una afirmación tan sabida, y está tan conforme con el pensar y sentir comunes, que ya casi resulta ocioso repetirla. El cine hablado está en marcha y nada puede ya detenerlo o hacerlo retroceder.

Las pocas películas habladas en castellano que nos han sido presentadas, que son las únicas que a nosotros nos pueden servir para cimentar nuestros juicios, han bastado para convencernos de que las imágenes que se proyectan en el blanco lienzo, actuarán ya en lo sucesivo en perfecta simultaneidad de gesto y de palabra, haciéndonos oír sus voces en su timbre natural y llevando, por lo tanto, a nuestro ánimo la impresión de encontrarnos ante verdaderas figuras de carne y hueso.

Ninguna dificultad, pues, en el terreno que podemos llamar técnico. La ciencia ha logrado apresar el gesto y el sonido, dominarlos y combinarlos a su antojo. Pero ¿qué resultados cabía esperar de ello en el aspecto artístico del cine?

Ciencia y arte no han sido nunca dos cosas contradictorias, sino más bien complementarias. Así vemos como en música, por ejemplo, al multiplicar y perfeccionar la ciencia, los medios de emisión y de difusión ha multiplicado y perfeccionado a su vez las creaciones de aquel arte excelso. En arquitectura, las leyes de gravedad y resistencia están en relación directa con las fórmulas y concepciones estéticas. De otro lado, el arte viene influenciando de tal modo entre el campo de la ciencia, que las hoy llamadas artes industriales no son otra cosa que el resultado de combinar felizmente la belleza con la utilidad de los objetos.

¿Por qué, pues, había de ser una excepción la cinematografía? Si un buen día la ciencia

pudo realizar el milagro de que las figuras ingrávidas, las sombras hablaran, ¿por qué habían de estarle vedadas la demostración y aplicación de semejante maravilla, so pena de derribar las sólidas bases de un arte nuevo?

Porque hasta aquí, claro está, nos hemos referido al cine considerándolo, no como mera fotografía animada, como simple teatro filmado, sino como medio de expresión esencialmente distinto de los demás, que adquiere propia y robusta sustantividad precisamente en cuanto rompe con la unidad de lugar, tiempo y acción que constituye la regla fundamental del teatro.

En principio, y hablando en pura abstrac-



Juan Torena, el joven actor español que se ha revelado en "Del mismo barro" y que acaba de filmar para la Fox una nueva película, hablada en español, con el título de "El Valiente".

ción lógica, ninguna razón existía para creer que si se había logrado lo más difícil, o sea la sincronización del gesto y del sonido, no había de poderse conseguir también lo más fácil, a saber: la aplicación adecuada de este hallazgo sin restricción de tiempo ni de lugar. esto es: dónde y cuándo el desarrollo de la acción esencialmente cinematográfica lo exigiera.

Las dificultades vinieron del orden práctico. Ninguna dificultad en la captación ni en la emisión de los sonidos que se producen dentro del radio a que alcanza la potencialidad del micrófono; ¿pero cómo hacer que éste registre únicamente los sonidos necesarios y elimine los inútiles o contraproducentes, o cómo evitar que se produzcan estos últimos?

De momento esto parecía imposible de conseguir, sobre todo en películas o escenas filmadas al exterior, y como esta clase de películas o de escenas acostumbran a ser las más esencialmente cinematográficas, de ahí el peli-



Luana Alcaniz
Fox Artist

Estrella española, protagonista de "El último de los Vargas"

gro de que la sonoridad diera al traste con todas aquellas características que hicieron del cine acaso el más completo de los artes.

Algunas películas habladas presentadas hasta ahora parecían corroborar estos temores. Circunscrita la acción al reducido espacio de un escenario, perdía todo aquel dinamismo, toda aquella multiplicidad de ambientes a que el cine nos tenía acostumbrados, para ofrecernos solamente aquello que ya encontrábamos en el teatro.

Pero, afortunadamente, podemos ya sentirnos optimistas, francamente optimistas. El cine sonoro ha conquistado el exterior, el aire libre, y en él puede ya avanzar y desenvolverse casi sin trabas ni escollos de ninguna clase.

No ha mucho, una película de la Fox, «El precio de un beso», vino a hacernos algunas interesantes demostraciones en este sentido, pero donde nuestro aserto se confirma de manera que no deja lugar a duda es en dos nuevas películas habladas en español, pertenecientes a la misma marca, que hemos tenido ya ocasión de admirar: «El último de los Vargas» y «Ladrón de amor».

La mayoría de las escenas de la película «El último de los Vargas», se rodaron en Arizona, la tierra en donde la Naturaleza ha desplegado toda su belleza y grandiosidad. Entre aquellos paisajes de un encanto extraordinario, se desarrolla la acción, movida, interesante, conmovedora, basada en una de las más populares novelas de Zane Grey, el conocido escritor que tan vividas ha sabido mostrar las costumbres y la vida de los rancheros, cow-boys, policías y bandidos que acampan en la extensión incalculable de las montañas y llanuras del lejano Oeste norteamericano.

«El último de los Vargas» es el film hablado rodado en campo libre, en plena Naturaleza, sin que la palabra dificulte la acción, sin que la sonoridad le haya hecho perder ninguna de sus características; antes al contrario, lo ha avalorado con el don que no poseía el cine mudo: la palabra y el sonido.

«Ladrón de amor», la segunda película del gran tenor José Mojica, es asimismo llena de movilidad, saturada de paisaje, como desarrollada que está igualmente en las comarcas del Oeste. Y son tantas las enseñanzas que encierra esta película en materia de sonoridad, que trataremos de ocuparnos de ella en un artículo próximo.

J. VIRÓS Y MOYES



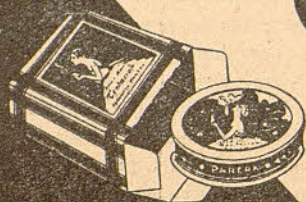
Carlos Villarias, el abogado Filson "Del mismo barro" que toma también parte destacada en "El valiente".

Tentacion

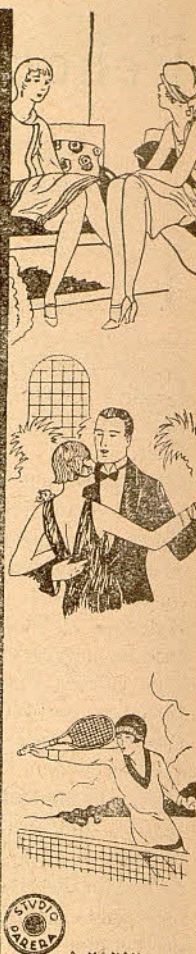
Salir confiada

de paseo,
de visita,
al baile,
al sport,
es señal de que Vd. usa en su maquillaje

CREMA DE ROSAS Tentacion



el colorete adoptado por la mujer moderna. § Una sola aplicación basta para todo el día. Ahorra tiempo, no irrita la piel, y asegura a sus MEJILLAS y LABIOS un color atractivo, discreto y permanente.



Tentacion

Perfumeria Parera

BADALONA

UN ÉXITO MÁS DE LAS SELECCIONES CAPITOLIO

acaba de constituirlo el estreno en

LIDO CINE

de la moderna y sentimental superproducción

Dos rosas rojas



CREACIÓN DE
Liane Haid, Oscar Marion, La Jana y Harry Halm

SOLAMENTE SUPREMA CALIDAD

• popular film •

Filmoteca

de Catalunya

MUSEO DE BELLEZAS



Mae Murray

En "El Pavo Real", de
Cinematográfica Almira.

PLANOS DE
NUEVA YORK

Había que conservar la tradición

RINDAMOS un elogio a Gloria Swanson. En lugar de vivir felizmente en matrimonio prefirió seguir la tradicional

En Hollywood es la consejera de las estrellas de menos categoría que para adquirir fama con mayor rapidez acuden al recurso,

años un marido entre nosotras las estrellas cinematográficas, está inservible. Habréis observado que últimamente apenas podía con-



costumbre entre las gentes de cine: divorciarse. Ya es la tercera vez que la refinada actriz pasa por estos amargos trances. Los conoce con familiaridad asombrosa y se la puede considerar como perita en el divorcio.

ya un poco gastado, del divorcio. Gloria las aconseja con su sabia y discreta experiencia «Sacrificad todo al arte» viene a decir la prestigiosa actriz «y no vaciléis en cambiar de marido cada dos o tres años. A los tres

currir a ninguna de las fiestas que tanto abundan en Hollywood. La gente comenzaba a mirarme con cierta impertinencia y a murmurar sin reparos de que yo lo percibiese: «Gloria hace cuatro años que está casada con

el mismo marido y bien se le nota; ya ha empezado a perder la elasticidad de músculos y la misma cara, antes tan expresiva, se ha vuelto ahora tirante y sin gracia; y yo creo que ha ensanchado de las caderas; fíjate ahora cuando pase, de perfil». Comprenderéis, queridas discípulas que estaba haciendo el ridículo. O me eclipsaba como estrella o renunciaba a Enrique. No quedó más remedio que sacrificar a Enrique. Y conste que Enrique todavía me gusta. Estos franceses para el amor son inagotables. Y luego los sonoros apellidos que ostenta, marqués de la Falaise de la Coudraye, convendréis, amigas, que suenan muy bien. Pero el arte, monstruo de siete mil bocas, se traga las más íntimas satisfacciones. Tengo que arrojar a Enrique por la borda y continuar la tradición divorciándome.»

A continuación la marquesa lanzó un suspiro, elevó los ojos a la lámpara de cristal tallado que pendía del techo y cruzó beatíficamente sus manos, exclamando: «Ay, Enrique!»

Donde se observa realmente el espíritu de sacrificio de Gloria es en su declaración de que a pesar de haber comenzado las diligencias para su próximo divorcio, estima a Enrique. Guste o no, llegado el momento, no queda otro remedio que divorciarse. Es una de las obligaciones que impone el estrellado.

¿Qué le ha pasado a la pobre Mary Pickford? Llegó a ser denominada cariñosamente «la novia del mundo». Para ver sus películas en los grandes cines, era preciso adiestrarse

en el boxeo, tal era el tumulto para lograr localidades. Ya dentro del palacio de proyecciones (no me refiero al de la Exposición de Barcelona) la gente, mientras contemplaba las travesuras de Mary en la pantalla, veladamente, echaban mano del pañuelo para recogerse la baba. ¡Qué encanto de mujer, de niña, trabajando!

Los años fueron pasando y el matrimonio con Douglas Fairbanks no tenía trazas de disolverse. «¿Pero en qué estarán pensando esos dos?», decían los más avisados. Los dos pensaban únicamente en seguir queriéndose. Esto, sentimentalidades de esta naturaleza, no se permiten en el mundo cinematográfico yanqui. Los admiradores comenzaron a desertar. La bruma del olvido los fué envolviendo. Hoy, las películas de Fairbanks o de Mary Pickford no resisten el estreno en un teatro especial de localidades caras, como se suele hacer en Nueva York con las grandes películas. Los estrenos de sus films tienen que limitarse al Rialto o al Rivoli, cines de primera categoría, pero meramente cines.

En general las estrellas de fama en la época culminante del cine silencioso han ido desapareciendo. Parece como si se las hubieran tragado los megáfonos de los directores. Y las pocas que aún quedan tienen que recurrir a mil estratagemas para conservar sus pues-

OROCREMA

JABON DE ALMENDRAS

¡Tantas fórmulas de belleza que usted habrá leído y aun probado, y tan fácil y a mano como tiene una, sencilla, económica e infalible!

El uso constante en el baño y en el tocador, propio y de los suyos, del famoso jabón

OROCREMA

de pasta de almendras, glicerina y aceite de coco.

¡No olvide que se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA
ALFONSO XII, 11

BADALONA



tos. La marquesa de la Falaise de la Coudraye ha preferido honradamente seguir la tradición, y en lugar de simular un suicidio o promover un escándalo inmoral para conservar su nombre en primera línea, ha preferido divorciarse de Enrique. ¡Admirable y conservadora Gloria!

Y Enriquito, es decir, el marqués de la Falaise de la Coudraye, a fin de no quedar mal, desairado en calidad de esposo desdichado que se ha arranciado, ha hecho divulgar la noticia de que hace el amor a Constance Bennett.

Hay una explicación de orden psicológico. Gloria Swanson es morena, aunque no sevillana, para desdicha del espíritu de Campoamor y Constance Bennett es rubia. ¿Comprende usted el truco? Esto da motivo a que se haga circular la especie de que el marqués de la Falaise de la Coudraye, cansado de las morenas, se decide por las rubias. Después de todo Anita Loos ha sentado ya la premisa de que los caballeros las prefieren rubias.

En estos días todo el mundo habla de Gloria Swanson, y el anuncio de su divorcio le procurará el prestigio que acababa de perder con su último film «Vaya viuda», que la crítica y el público tuvo la rara unanimidad de declarar detestable.

El tercer divorcio de Gloria se efectuará de un modo feliz y la veleidat matrimonial de las estrellas del cine quedará para orgullo de la clase, una vez más patentizada.

AURELIO PEGO

Nueva York, octubre.

ANTENA CINEMATOGRAFICA DE PARÍS

La organización ejemplarizante de los
"Films Osso"

Nacimiento de los "Films Osso"

Hace unos meses—cinco o seis a lo sumo—en el mundo cinematográfico y financiero de

París se recibió una gran noticia: Adolphe Osso abandonaba la dirección de la Paramount francesa, fundada por él mismo, y creaba una Sociedad de producción y distribución con el nombre de «Films Osso».

Si se hubiese tratado de otra personalidad cinematográfica, la noticia no habría sido tan sensacional. Pero Adolphe Osso es, a pesar de su juventud, una de las figuras de más alto relieve en el mundo cinematográfico. A él se debe la fundación de la Paramount en Francia, filial, desde luego, de la firma norteamericana. Sin embargo, cuando más necesaria era su actuación, cuando a la distribución y a la explotación de salas cinematográficas la Paramount agrupaba su producción en Francia, Adolphe Osso, gran animador de este enorme tinglado, renuncia al beneficio moral y material que le pudiese producir todo esto, y se decide a movilizar un capital enorme que se le venía a las manos, y a crear—y rivalizar con ella, si fuese necesario—una Sociedad que llevaría su nombre, nacida con iguales orientaciones que su antigua casa, pero con la ventaja de los diez años de experiencia de un director.

La organización
del entusiasmo y
del "succés"

Así es como se denomina en el mundo cinematográfico la organización que ha sabido crear Adolphe Osso. Conocedor de las actividades y posibilidades de una multitud de personas pertenecientes al ramo cinematográfico, el nuevo promotor supo rodearse de los elementos que su actividad y su entusiasmo exigían. En muy pocos días reunió el personal que necesitaba. Y desde este momento un par de docenas de hombres expertos y prácticos, familiarizados con la producción y la explotación cinematográfica, están dispuestos a realizar sus órdenes y a secundar las actividades de su director.

Los primeros films

Apenas constituida la Sociedad de los «Films Osso», esforzándose a sí misma, logra

poner en pie el más formidable programa de films parlantes que pueda elaborarse en la hora actual. Sus doce primeros films, terminado ya algunos de ellos, responden a los títulos y a las características siguientes:

«L'Aïslon». Superproducción dramática y lírica, basada en la obra de Edmond Rostand, con dirección de Tourjansky.

«Arthur». Primera opereta cinematográfica francesa, basada en la opereta teatral de André Barde y Henri Christiné, dirección de

Leonce Perret e interpretación de Boucot. «El misterio del cuarto amarillo». Del drama policíaco de Gastón Leroux, realizado por Marcel L'Hervier.



ADOLPHE OSSO

fundador y director de los films de su nombre.

«El rey de los palacios», tomada de la pieza teatral de Henri Kistemaekers.

«La comedia de la felicidad», con dirección y adaptación musical de Evreinoff, discípulo de Rimsky-Korsakov.

«Una tarde en el frente». Drama de guerra, adaptada de la obra de Henri Kistemaekers.

«Mi prima de Varsovia», adaptado de la comedia de Louis Verneuil.

«El octavo muchacho», opereta inédita de Jacques Bousquet.

«Océano», drama marítimo realizado por Jacques de Baroncelli.

«La vagabunda», escenificada sobre la novela de Colette.

«El perfume de la dama de negro», aventura policíaca de Gastón Leroux, continuación de «El misterio del cuarto amarillo».

«El gavilán», drama del gran mundo, realizado sobre la obra de Francis de Croisset.

Además de estas obras, «Films Osso» anuncia una serie de cómicas en dos rollos, «sketchs» franceses y dibujos animados sonoros, en negro y en colores.

El Diario de los
"Films Osso"

Además de una propaganda modernísima en afiches, fotografías de escenas del film, retratos de los artistas, ampliaciones, clichés, escenarios, etc., los «Films Osso» editan—y reproducen en la prensa corporativa—«Le Journal Osso», primer cotidiano cinematográfico privado. Por este conducto, el público y el comercio profesional queda perfectamente compenetrado de las actividades y proyectos de la casa. En él se da cuenta del movimiento en los estudios, de los contratos con artistas, con directores, con autores, se entreviuvan a las «estrellas»... Todo el trabajo de la casa queda, en una palabra, reflejado en las páginas de su Diario.

Elementos artísticos

Hasta la fecha son varios los directores y artistas de alto prestigio que trabajan para los «Films Osso». Los primeros «metteurs en scène» contratados, fueron Leonce Perret y

Jacques de Baroncelli. A éstos siguieron Marcel L'Hervier, Tourjausky y Aleixander Ryder. Indudablemente estos cinco directores es de lo más sano que posee Francia, con excepción de Tourjausky, de nacionalidad rusa. Con una ojeada retrospectiva sobre la obra de cada uno de ellos, quedamos convencidos de la orientación fina y fuerte de la nueva entidad.

En artistas está también perfectamente equipada. Los artistas franceses son los menos personales de todos. Sin embargo, los «Films Osso» han sabido elegirlos y lograr un buen número de actores y actrices personales. En este momento podemos dar algunos nombres: Boucot, Paul Bernard, Lily Zevaco, Robert Darte, Toutain, Belieres, Vibert, Edith Mera, Huguette ex Duflós, Máximo Desjardins, Van Daele, Drauen y Albert Prejau, la última gran adquisición de la casa, contratado por cinco años.

Proyectos de versiones habladas en castellano

Todo cuanto acabamos de decir y la noticia de que Adolphe Osso iría a España a formar una sociedad de explotación y edición de películas en español, nos acercó a los «Films Osso» en busca de noticias. En ausencias de Robert Hakim, jefe del servicio extranjero, nos recibió su hermano Raymond Hakim. Amablemente nos ofreció toda clase de datos y nos aseguró que los «Films Osso» tenían el proyecto de hacer una versión española de todas sus películas. Faltaba únicamente ultimar las negociaciones establecidas con financieros y actuarios es-

pañoles y sudamericanos para comenzar a producir en nuestro idioma. «Usted puede, no obstante, asegurar a sus lectores que los «Films Osso» editarán buenas películas españolas para ellos» — añadió Mr. Hakim, seguro, convencido de que lo que hoy es un propósito, será mañana una realidad palpable y objetiva.

JUAN PIQUERAS
París, octubre de 1930.

§



Boucot, en una escena de «Arthur», film de León Perret para Films Osso.

Albert Prejean, protagonista de «Los dos tímidos», «El sombrero de paja de Italia», «Bajo los techos de París» y otros films de René Clair, contratado por cinco años por los Films Osso.

Los perros amaestrados

¿Qué os parecería, lectores, ser árbitros de los destinos de una multitud de estrellas del cinema y ceder los actores a discreción a esta o a aquella compañía?

Por supuesto, esto no es posible con los actores humanos, pero cuando se trata de «estrellas cani-

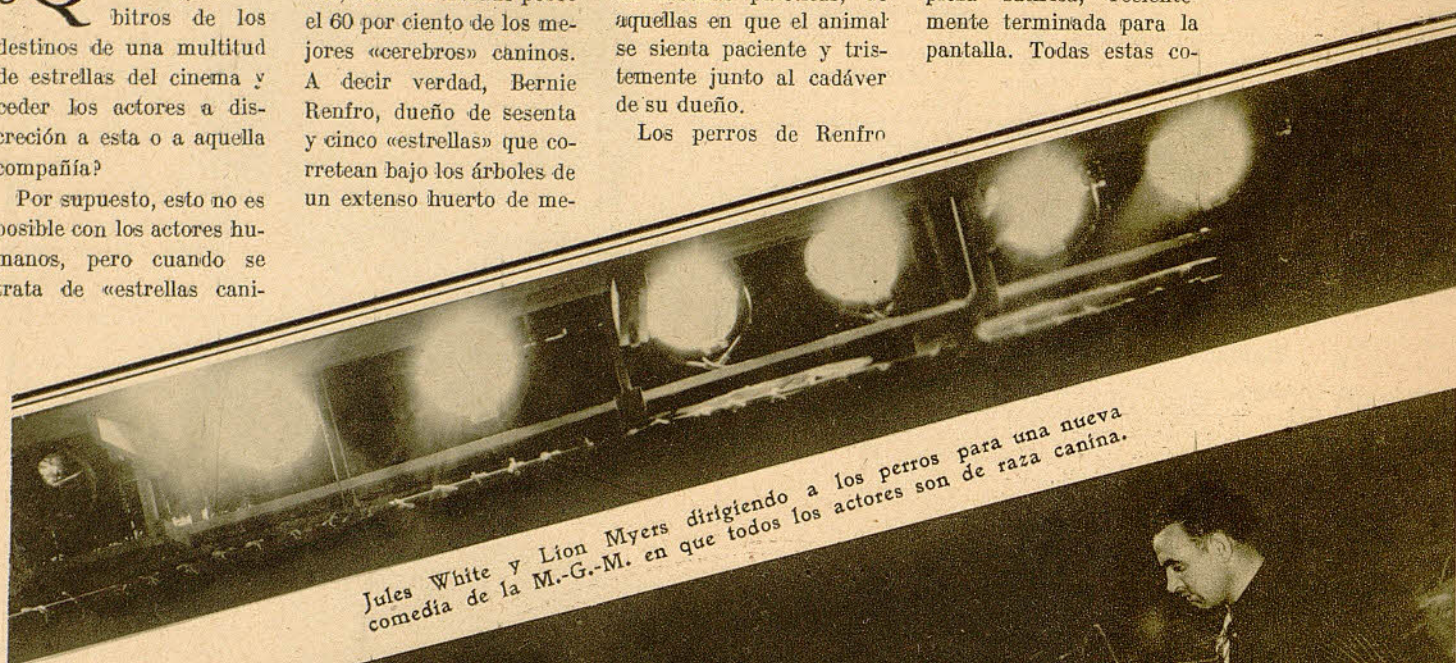
manda de canes amaestrados, cierto individuo posee el 60 por ciento de los mejores «cerebros» caninos. A decir verdad, Bernie Renfro, dueño de sesenta y cinco «estrellas» que corretean bajo los árboles de un extenso huerto de me-

perro bufón, o un experto en escenas patéticas, de aquellas en que el animal se sienta paciente y tristemente junto al cadáver de su dueño.

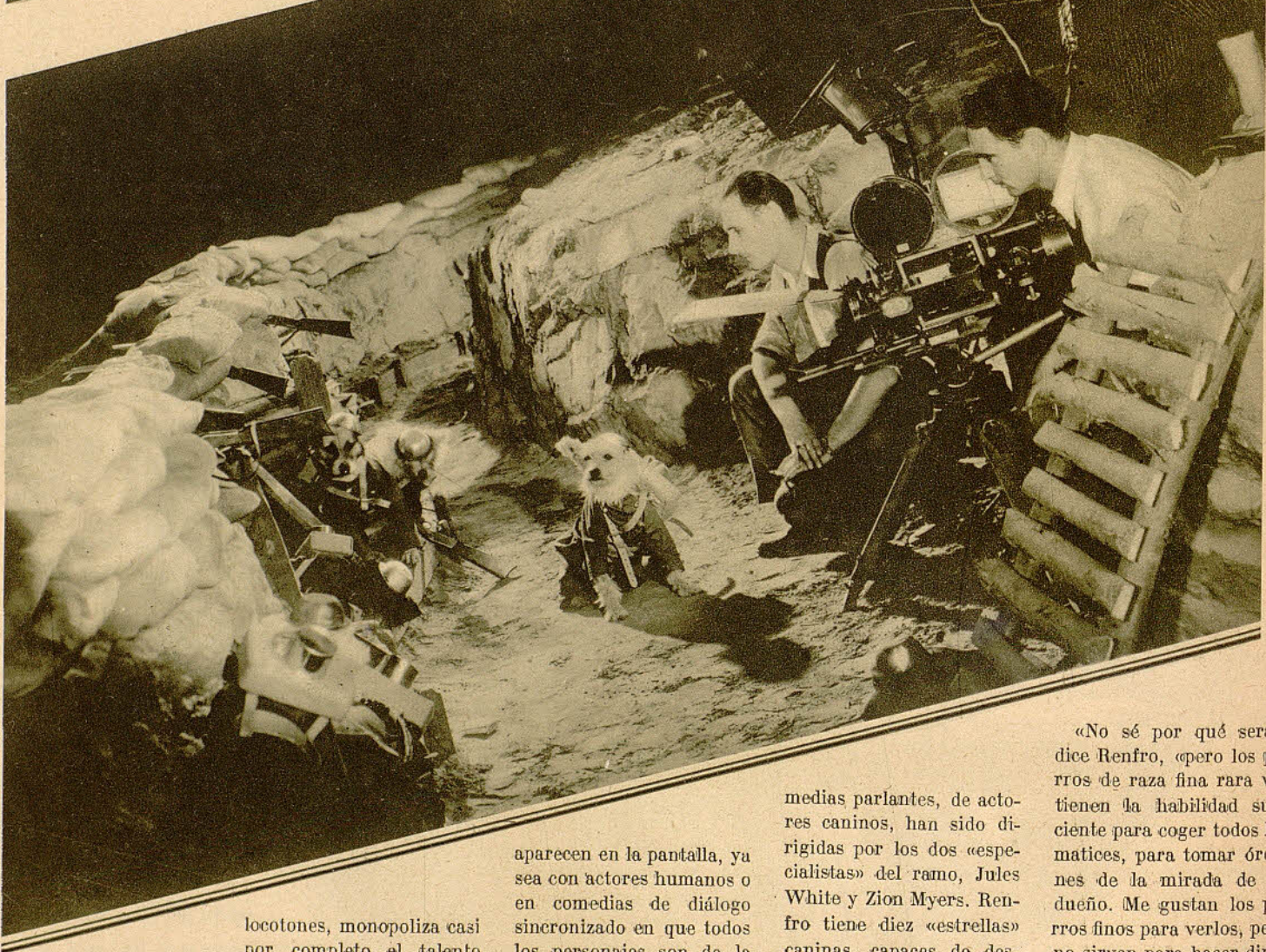
Los perros de Renfro

«So quiet on the k front», pieza satírica, recientemente terminada para la pantalla. Todas estas co-

acabada de las estrellas.



Jules White y Lion Myers dirigiendo a los perros para una nueva comedia de la M.-G.-M. en que todos los actores son de raza canina.



nas» es precisamente lo que sucede.

Aun cuando existen en Hollywood más de quince cortijos de perros, listos para responder a la de-

locotones, monopoliza casi por completo el talento perruno. Renfro puede proporcionar en un minuto cualquiera clase de actor que necesiten las compañías cinematográficas: una dama coqueta, un majestuoso policía, un

aparecen en la pantalla, ya sea con actores humanos o en comedias de diálogo sincronizado en que todos los personajes son de la raza canina. «Buster», el perro más inteligente de Renfro, ha hecho el papel de protagonista en «The dogway melody», «Who killed rover», comedia de crimen y misterio, y en

medias parlantes, de actores caninos, han sido dirigidas por los dos «especialistas» del ramo, Jules White y Lion Myers. Renfro tiene diez «estrellas» caninas, capaces de desempeñar roles principales. Los otros cincuenta y cinco perros sirven de «atmósfera», o son tal vez capaces de hacer bien una o dos cosas; pero carecen de la sagacidad y sutileza

«No sé por qué será», dice Renfro, «pero los perros de raza fina rara vez tienen la habilidad suficiente para coger todos los matices, para tomar órdenes de la mirada de su dueño. Me gustan los perros finos para verlos, pero no sirven para hacer dinero con ellos. He oído hablar de gente que paga miles de dólares por un perro de árbol genealógico establecido; mas, por lo que a mí toca, nunca he pagado un centavo por

ninguna de mis estrellas. La gente me regala los cachorros. Todas las semanas recibo llamadas de individuos que tienen una camada de perros ordinarios y se dan por muy satisfechos: dé que yo se los quite de encima. Alguno de los cachorros es siempre más inteligente que los otros; y el entrenador diestro puede distinguir por algo en la mirada al animal capaz de comprender las órdenes dadas con los ojos o siquiera con la voz. Y, por lo general, el perro más

diariamente, ya sea corriendo en el huerto o en un aparato especial de carreras.

Su alimentación es altamente científica. «Los perros necesitan comer carne cruda de vez en cuando», dice Renfro; «pero no se les debe dar a menudo, porque eso les quita la vivacidad y les pone la inteligencia obtusa.» Sus perros se han acos-

a sus perros para que aprendan. «Hay gente que acostumbra a maltratar a sus animales para entrenarlos; pero el buen entrenador nunca descende a esos métodos. Dejando aparte la idea humanitaria, el castigo corporal no da resultado con los perros. No puede uno confiar en el perro a quien se

to. Va a cada rato a la puerta y voltea la perilla con la boca, como diciendo: —¡Qué diantre! ¿Que hacemos aquí holgazaneando?— Los perros se ponen muy orgullosos cuando aprenden a hacer algo y se encantan con el aplauso. Saben muy bien, por otra parte, cuando se han portado mal. Si «Buster» representa bien alguna escena, salta en seguida so-

trenar a un perro para que pueda hacer su trabajo en una película sin órdenes verbales de su amo. Es conveniente enseñar a los cachorros desde que tienen dos meses, pero no aprenden verdaderamente hasta después de los cuatro meses. A ningún perro se le debe enseñar más de tres horas diarias a cortos intervalos. Con entrenamiento intenso un perro puede aprender en un mes los doce movimientos más sencillos: sentarse, andar en dos patas, rodar por el



inteligente es el de apariencia menos hermosa.»

El cortijo de Renfro es un modelo de orden y de aseo. «Es el único medio de que los perros se conserven en buenas condiciones», dice el zar de los canes. Las perreras están pavimentadas de madera y se lavan cuidadosamente todos los días. Los perros tienen su cuarto de baño con tres bañeras, y los bañan por turno. Un veterinario los visita con regularidad para evitar las enfermedades corrientes de su raza; y se les obliga a hacer bastante ejercicio

Graciosa escena de la chistosísima comedia Metro-Goldwyn-Mayer «Un

□

tumbrado tanto a la alimentación vegetariana que se comen todos los melocotones que caen de los árboles del huerto.

Renfro es un mozo de carácter pacífico, pero sale de sus casillas cuando alguien le pregunta si pega

ha enseñado pegándole. De repente lo hace mal en las escenas más culminantes y luego no hay poder en la tierra que le devuelva su eficiencia. El único perro que cuenta es aquel a quien se ha manejado de suerte que encuentre placentero su trabajo. Por ejemplo, cuando «Buster» pasa varios días alejado del estudio se pone inquieto.

drama en el cabaret Gaa, Gaa, que se proyectó hace poco en el Fémia.

□

bre mí para que le dé un beso. Si lo ha hecho mal, se escapa y va a esconderse en un rincón. Todos los perros sienten más o menos de la misma manera.»

Renfro dice que demora cosa de nueve meses en

suelo, etc. Si el perro es tardo para aprender, nunca, nunca debe pegársele. Que la voz sea severa, pero nada más. Los perros distinguen muy pronto la diferencia entre el aplauso y la censura, y se encantan con las frases de alabanza.

Las comedias caninas de la Metro Goldwyn Mayer, en que aparecen los perros de Renfro se han hecho muy pronto las favoritas del público. En esas películas los perros «hablan» en inglés, francés, alemán, italiano y español.

CARMEN DE PINILLOS

EL ARTISTA EN SU HOGAR

RICHARD ARLEN

Por lo regular se tiene una idea equivocada del artista de cinema. Su personalidad artística se sobrepone siempre a su yo moral. Se conocen sus menores gestos en la pantalla, el nombre y la psicología dramática de los personajes interpretados por él,

el número de corbatas o de trajes que tiene en su ropero, los perfumes que usa, incluso la correspondencia que recibe semanalmente. Pero se ignora su verdadero carácter, sus virtudes y sus defectos, sus aficiones y extravagancias.

El artista de cinema aislado de la sociedad, entre las cuatro paredes de su casa, es distinto al que conoce el público.

Nosotros pretendemos en esta sección penetrar en la intimidad de los hogares habitados por los actores y actrices de cine más famosos. Empezamos por Richard Arlen, porque es forzoso comenzar por alguno y también por ser uno de los galanes más admirados a la vez que más modestos.

Precisamente Arlen es de los pocos artistas de la pantalla en los que concuerdan la personalidad artística y el yo moral.

Hasta ahora sus personajes son buenos muchachos que tienen tan alta idea de la amistad, que se sacrifican por el amigo. Personajes sin vanidad, pero capaces del heroísmo; personajes que llegan limpiamente al amor, sin intentar la aventura galante que comprometa la reputación de la amada, sin pretender seducir a ninguna doncella inexperta y de tierno corazón.

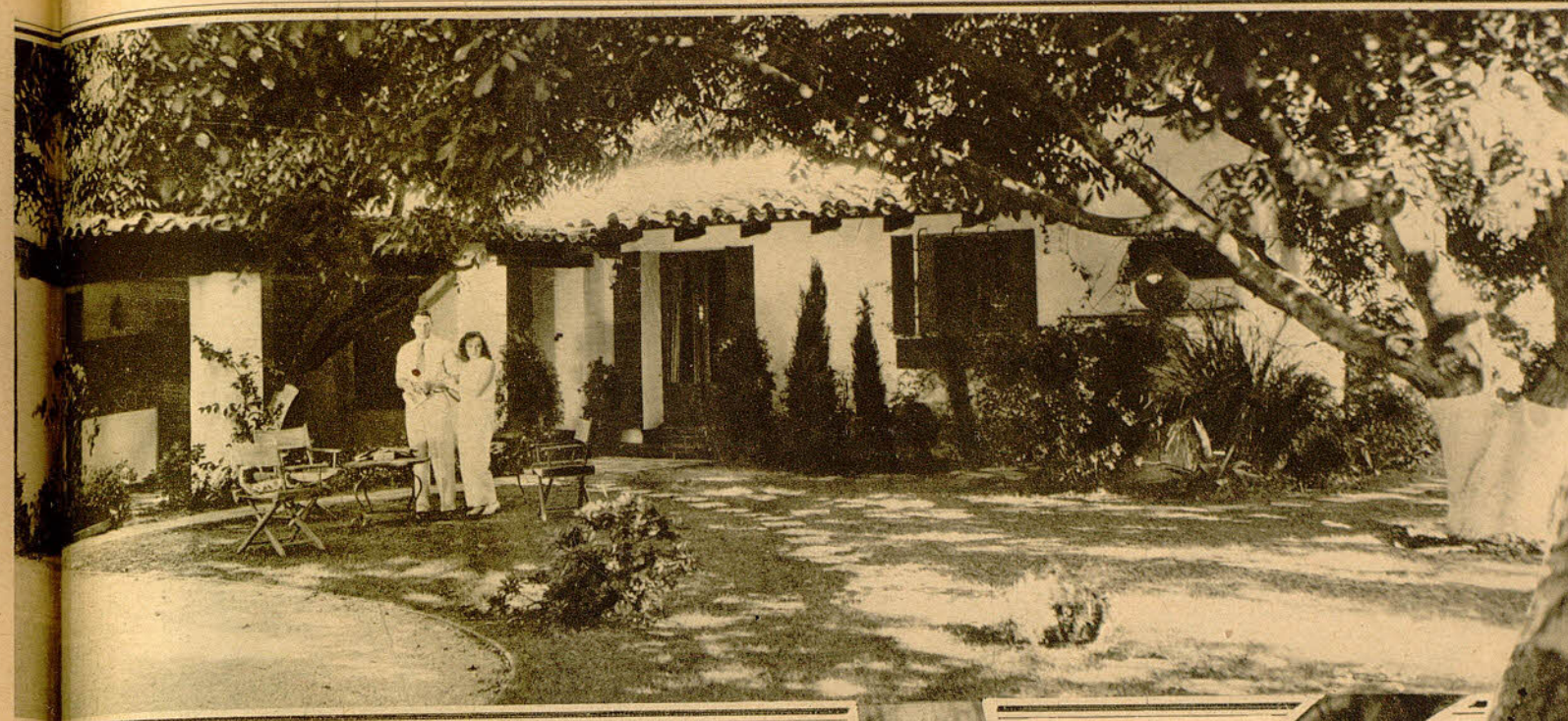
Arlen, en sus interpretaciones, es más Romeo que Don Juan. Y en la vida también. No se le conocen aventuras escandalosas, no tiene anécdotas picantes ni flirts y devaneos como la mayoría de los galanes de cine. Sólo se sabe que se enamoró una vez de una compañera de estudio y le ofreció llevarla al matrimonio. Ella accedió gustosa y así se formó la pareja Richard Arlen-Jobyna Ralston, que según todos los indicios viven dichosos y tranquilos.

Richard trata a Jobyna como a una amiga cariñosa y como a una compañera insustitu-

ble. No dicen que se divorcien, porque a Richard le repugnan las propagandas en que ésta sacrifica al hombre. Tal vez sus proyectos no sean muy yanquis ni

muy convenientes para su prestigio artístico, pero él ha encontrado así la felicidad y no es probable que los rectifique.

GAZEL



EL CINEMA HABLADO EN ESPAÑOL

Opina Valentín Parera

Aquí está, de nuevo en Madrid, Valentín Parera, el feliz intérprete de «El negro que tenía el alma blanca», «La condesa María», «Los claveles de la Virgen», «Corazones sin rumbo», «La bodega», etc.... Le encontramos casualmente sin saber que había regresado ya. Un saludo afectuoso. Y la pregunta rutinaria:

—¿Hace mucho que llegaste?
 —Poco. Unos días.
 —¿Con que de Berlín y de París?
 —Sí. Pero no muy alegre. Con unos microbios de pesimismo.

—¿Y por qué causa?
 —Es largo de contar...
 —Por mí, no te importe. No tengo ninguna prisa.

—Y tampoco es agradable.
 —Mejor. Las manifestaciones sinceras suelen ser de ruido, de escándalo y esto, la resonancia, es la sal del periodismo.

—¿Pretendes entrevistarme?
 —Charlar, simplemente, de temas actuales. Del primero de todos: del cinema hablado en español observado por dentro. Y me parece que tú lo conoces ya.

—Eso me figuro yo...
 —¿Cuántas películas parlantes llevas incorporadas a tu labor?

—Dos. Una para la Paramount: «El tesoro de los Menda» o «Un hombre de suerte». Y «El profesor de mi señora» o «El amor solfeando», para la Renacimiento y Círculo.

—¿Y las dos en París?
 —No. La última en Berlín.

—¿Y cuál es tu impresión imparcial, serena del cinema hablado desde su interior?
 —Es fácil?

—¡Qué! Como uno no se oye bien es casi imposible

Imperio Argentina, Parera, Carlos San Román y Ortiz de Zárate, en «El profesor de mi mujer».

matizar, dar a la voz la inflexión, la expresión adecuada a la frase y al momento. Y depende de donde se halle el micrófono — alto o bajo, lejos o cerca — y más que nada incumbe al director del sonido. Pero como lo corriente es que éste sea extranjero y que no sepa una palabra de español, su papel resulta inútil para advertir y enmendar deficiencias de pronunciación, que es, al cabo, su principal cometido.

—Verdaderamente que es absurdo que ocurra eso.

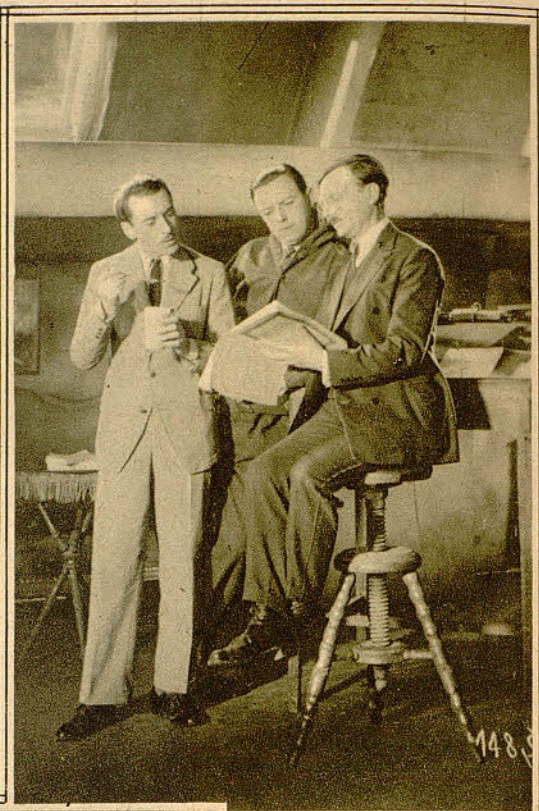
—Absurdo, pero por desgracia, cierto.

—Así se explica que se hable en las películas un español impuro.

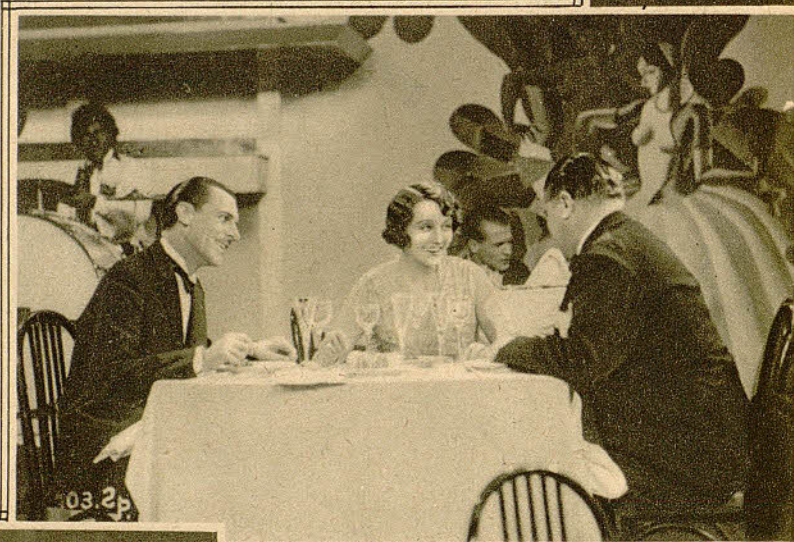
—Ese es un punto aparte. Porque no hay que olvidar que los artistas que trabajan en las cintas en nuestro idioma son en su mayoría americanos. Y la prosodia de estos — para nuestros oídos de castellanos — siempre es dialectal.

—Evidentemente.

—Pero no se trata ya de defectos



Valentín Parera y Robert Florey, director del film «El profesor de mi mujer».



Valentín Parera, Mlle. Fiorella y Ortiz de Zárate, en dicho film.

de pronunciación lo que origina que nuestro público — el de Madrid, en especial — diga, con su fondo de ironía y burla, que prefiere las películas habladas en inglés, porque éstas al menos no se entienden, que en mal español. Sino de anomalías de organización.

—Eso es interesante. A ver, acláralo. Puntualiza...

—A eso voy. En la forma que hoy tienen montada los yanquis la producción de películas en nuestra lengua, más se perjudican nuestro prestigio y crédito que se benefician. Será una opinión equivocada, pero franca, leal.

—Y muy respetable, por tanto. Pero convendría que la ampliases, que la razones.

—Pero a mi manera.

—Naturalmente.

—He de confesar, antes de seguir, que me refiero a lo que pasa en los estudios de los yanquis en París, que son los que conozco, y no a Hollywood, ni a Nueva York.

—Los enterados aseguran que las

cintas que impresionan allí son superiores a las que ruedan en Europa y que es por algo.

—Indudablemente. Todo es imponerse y no ser actores sin voluntad, ni personalidad, muñecos que obedecen sin la menor protesta cuantas órdenes reciben por arbitrarias que sean. Y Vilches y otros que comprendieron la cuestión desde un principio, decidieron no prestarse al juego de ser movidos como autómatas y no sin sus luchas lo lograron al fin. Y por esto sus películas significan, para nosotros, un éxito ejemplar: el éxito de sus actuaciones — de españoles con talento — y no de las de sus asesores y consejeros.

—¿Y nada de eso sucede en los estudios yanquis de París?

—En absoluto. Es su reverso. El criterio de los dirigentes — todos norteamericanos — es infalible. No se admite la menor réplica. Lo afirmamos nosotros — gritan — ¡y basta! Somos indiscutibles. ¡Y las veces que yerran cuando desean reflejar «fielmente» a nuestra patria! Tienen un concepto de España único, insustituible y horriblemente falso — de pintoresquismo que sólo existió en las mentes desorientadas de determinados escritores forasteros y antiguos —, que sería obra de milagro lo cambiasen por otro más verosímil, más atinado e incluso más artístico. Pero se aferran a la idea de que es bello y comercial y nadie intente persuadirles de lo opuesto, que su fracaso es rotundo.

—¿Y vosotros no os rebeláis?

—Pero en vano. El español es un cero, una nulidad en cuestiones de cine — tal piensan de nosotros — y, por consiguiente, necesita que se le conduzca completamente, sin pararse a escuchar sus indicaciones y menos sus lamentaciones.

—Así las cosas, lo sensato es retirarse.

—Después de dar la batalla...

(Continúa en «Pantallas».)





La figura de François Villon, el poeta cínico y borracho de la Francia del siglo XV, revive en nuestra época con "El rey vagabundo", de la pantalla y encarnado en un artista de temperamento dramático tan formidable como Dennis King.

El cinema, más imaginativo que la historia, nos da varios momentos de honda emoción estética en este film, como el de la marcha de los vagabundos capitaneados por Villon sobre el campamento de los borgoñeses, que ponen cerco a París.

(Apuntes de Les)

Le... xxx.

VIDAS
EXTRAORDINARIAS *Greta Garbo la mujer
de hielo y de fuego*

(Continuación)

la pantalla», relata Greta. «A las dos nos dieron papeles inmediatamente».

Las pruebas y una entrevista con el gran Maurice Stiller fueron los acontecimientos importantes del día.

«Hay algo que quiero decirle», observó el director. «Su nombre no sirve para el cine. Es demasiado largo, no entraría bien en los anuncios luminosos, si alguna vez llega a alcanzar esa distinción. Lo cambiaremos por algo más corto y paranomástico, y será de más efecto». Meditó un instante.

«Greta Garbo sonaría muy bien», opinó al cabo Stiller.

Greta se quedó pensando un momento.

«Ya», asintió. Y, bajo el nombre de Garbo, apareció pocos días después en el rol de Condesa Elizabeth Dolina en «La expiación de Gosta Berling», adaptación a la pantalla de la novela de Selma Lagerlöf.

La película hizo sensación, revelando a Greta como nueva estrella del cinema europeo, y colocando a Stiller en el pináculo de la fama directoral. Repercutieron en la Europa entera las alabanzas de la estrella y el director; y estos aplausos resonando a través del Atlántico, penetraron las oficinas de Louis B. Mayer en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer en los Estados Unidos.

«Hagan traer esa película», ordenó el funcionario. Presenció la exhibición, y no necesitó más.

Poco después, Stiller y su nuevo «descubrimiento» se encontraban a bordo del barco que debía conducirlos a la América del Norte. Llegaron una mañana, y fueron recibidos por el cónsul sueco y varios funcionarios de los estudios.

Una chiquilla sueca presentó un ramo de flores a la nueva y trasplantada actriz de las comarcas nórdicas. Un auto los llevó velozmente a Culver City, y las grandes puertas

del estudio resonaron al cerrarse tras ellos, iniciando un nuevo capítulo en la vida de Greta Garbo.

* * *

Cuando Greta Garbo llegó a los estudios era una persona muy distinta de la fascinadora mujer que el mundo conoce hoy en la pantalla. Desde niña había sido una criatura tímida y más bien reservada. No tenía costumbre de usar trajes elegantes ni los maneismos correspondientes. Los enormes y atareados estudios la atemorizaban. Hablaba muy poco de inglés. Miraba con reverencia a las figuras prominentes que había visto en su patria en la pantalla, y a quienes ahora podía contemplar en carne y hueso.

Ni ellos la comprendían, ni Greta comprendía a la gente de Hollywood.

Su amistad con Stiller es uno de los capítulos más

interesantes de su carrera. Era éste un hombre extraordinario, de apariencia formidable hasta cierto punto, que atemorizaba al

principio a su interlocutor; pero, cuando se le conocía más íntimamente, descubriase bajo el barniz del gigante, un individuo



Soñadora, alta, elegante, Greta Garbo en su interpretación de Rita Cavallini, figura central de «Romance», film estrenado recientemente en Nueva York.

MO 5010

afable y de mentalidad poderosa. Tenía una paciencia inagotable, y trabajaba hora tras hora hasta conseguir el matiz de significado que esperaba de la interpretación del actor. Lo analizaba todo con sorprendente penetración, y pesaba y medía el elemento dramático en sus películas como mide el químico sus ingredientes en una delicada balanza. Stiller se encontraba también en una tierra extraña y hablaba muy poco el inglés; pero, naturalmente, tenía establecida su reputación de eximio director. Greta no tenía gran reputación en los estudios, excepto la de una muchachita sueca que se había hecho notar en Europa y a quien Stiller había traído en la esperanza de que triunfase también en la pantalla norteamericana.

Nadie concedió mucha atención a Greta en los pri-

Greta Garbo, la excelsa, descansa y medita en espera de que una voz la ordene reanudar su trabajo, siempre original, en el estudio de la M.-G.-M. del que es "estrella" indiscutible.

No deje de leer en todos los números

Greta Garbo,
la mujer de hielo
y de fuego

Es la historia más verídica e interesante de la "estrella" sueca.

meros tiempos. Le tomaron unas fotografías para la publicidad; los actores le hacían bromas por sus equivocaciones en el inglés, y Greta se refugió muy pronto dentro de su concha de reserva. Era lógico. Pero la gente del estudio no lo comprendió.

«Una chica peculiar», decían de ella.

Greta, entretanto, encerrada en Santa Mónica, a orillas del mar que siempre había amado tan apasionadamente, leía y estudiaba. Diariamente perfeccionaba sus conocimientos en el inglés, y con ello comenzó a acentuarse su ingenio festivo. Cierta día la llamaron de los estudios para tomarle fotografías para los periódicos. Entre otras, aparecía en una de ellas con una celebridad del boxeo.

«¿Sabe usted?», confió Greta al fotógrafo, «si algún día soy célebre también... así como Li-

lian Gish, por ejemplo... no quiero nada de publicidad. ¡Publicidad! ¡Puff! ¡Estrechar la mano a pugilistas!»

Y cuán verdadera resultó su predicción! Nadie desdena tanto la publicidad como Greta Garbo... ni siquiera el simpático Ramón Novarro.

Mientras Greta aprendía a hablar inglés le dieron su primer rol en «Entre naranjos», de Blasco Ibáñez. Era ésta una película española, en traje de carácter, que dirigió Monta Bell, con Ricardo Cortez en el papel del héroe.

En el otoño de 1925 comenzó la producción, y sería difícil decir quién experimentaba mayores recelos: si Monta Bell, los estudios, o la misma Garbo. El estudio contrató a un joven del consulado sueco. Sven Hugo Borg, para que actuase de intérpre-

te, de manera que el director pudiese explicar a Greta el significado de su parte. Y, naturalmente, el intérprete la hacía sentirse más cohibida. Parecía que ocasionaba más molestias que los otros, y esto la avergonzaba; pero también le sirvió de estímulo para aprender el idioma y se dedicó a estudiarlo febrilmente.

«¡Oh!», dijo un día al director, «pronto seré una verdadera americana. ¡Ya he aprendido a tocar el ukelele!»

Las equivocaciones de Greta en el inglés provocaban muchas carcajadas durante la producción de la película.

«¡Soy importante!», anunció un día.

«¿Qué quiere usted decir con eso de importante?», preguntó Bell, temiendo que comenzaran a iniciarse manifestaciones de «temperamento» en la nueva actriz.

Greta meditó un instante.

«¡Oh... no quería decir eso! Quiero decir que soy IMPORTADA... como latas de sardinas», decidió ella.

Conforme avanzaba la producción, Greta entraba más y más en su rol, amoldándose a la dirección norteamericana. Por el tiempo en que se terminó la película, casi no necesitaba ya intérprete. En su segunda cinta, «La Tierra de Todos», Borg continuó en el estudio, pero en calidad de actor, y solamente una o dos veces fué necesario traducir a la joven las explicaciones del director. Fred Niblo esta vez.

(Continuará)



DEL ESTUDIO AL CINEMATÓGRAFO

“Olimpia” en Hollywood y en Los Angeles

DURANTE estas últimas semanas he tenido ocasión de asistir a un acontecimiento importante para la producción de películas habladas en español.

Me refiero a la filmación y estreno de «Olimpia», una película editada por Metro Goldwyn Mayer, en sus interminables estudios de Culver City.

La cosa fué como sigue:
Me hallaba comiendo en

sudamericanas que tienen particular arraigo por el momento en la cinematografía parlante en idioma castellano.

Mi amigo Borcosque es un escritor pulido y cultísimo, formidable conocedor de las cosas de Espa-

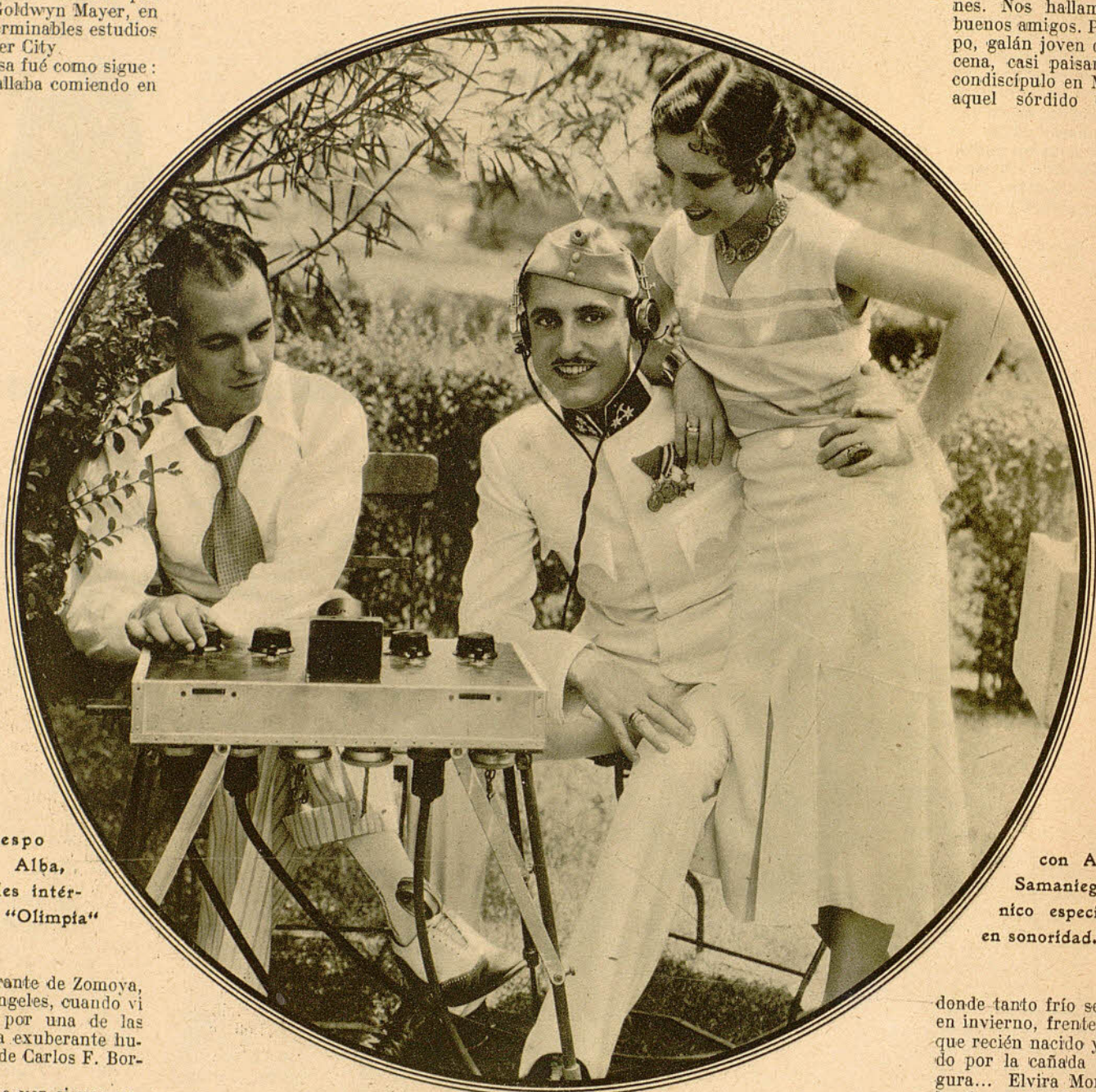
El programa era tentador. Durante una semana podría asistir a la puesta en marcha y filmación de algunas escenas importantes de «Olimpia». Penetrar en los estudios de

te levadizo guardado por el más feroz cancerbero, se abrió a nuestro paso al conjuro mágico del hechicero Borcosque.

Turno de presentaciones. Don Juan de Homs,

tiene usted razón. Mi vida ha sido muy andariega, y no siempre la ha seguido la fortuna. Aquellos ensayos acabaron con mi peculio y a poco acaban con mi salud.

Reimos de buena gana y siguen las presentaciones. Nos hallamos entre buenos amigos. Pepe Crespo, galán joven de la Bárcena, casi paisano mío y condiscípulo en Murcia en aquel sórdido Insitituto



José Crespo
y María Alba,
principales intérpretes de «Olimpia»

con Antonio
Samaniegos, técnico especializado en sonoridad.

el restaurante de Zomoya, en Los Angeles, cuando vi penetrar por una de las puertas la exuberante humanidad de Carlos F. Borcosque.

Vamos a ver si nos entendemos. Parece que no tengo en cuenta que de mi querido lector de España me separa, nada menos, que uno de los más grandes mares y uno de los más grandes continentes del planeta; unos 10.000 kilómetros sobre poco más o menos. Ya sé, lector querido, que el restaurante de Zomoya, aunque muy popular entre los hispano-latinos de Los Angeles, y el mismo Borcosque, notable escritor chileno, no te son familiares. Pues bien, uno y otro, son centro en estas latitudes de las actividades españolas y

ña. Con él se tiene siempre la certeza de pasar un rato de plática cordial y pintoresca.

—Vov a ofrecerte una magnífica oportunidad querido Fausto, de presenciar algo que va a agradarte. ¿Tienes unos días que perder junto a mí?

—Algunas horas, acaso, querido Borcosque.

—No; es necesario que pasemos unos días juntos. Esto te servirá de mucho en tus tareas informativas. ¿Por qué no vienes conmigo a Hollywood a seguir la filmación de una película española?

M. G. M. por la puerta ancha y de mano del notable mentor que es Borcosque, asistente del director de «Olimpia». Pocos minutos me bastaron para decidirme. Algunas horas más tarde en el auto de Borcosque, un artefacto de los conocidos en España por «cafeteras de Albacete», coche de más motor que carrocería, salíamos hacia Culver City...

...Y claro, la puerta grande, es decir, la entrada principal de los «studios», aquel terrible puen-

director del diálogo español y actor del film.

—Pero si yo le conozco a usted, amigo Homs... Por vida de... y quien había de imaginárselo. ¿Recuerda usted en Barcelona, hace más de quince años? Entonces procedía usted del teatro... de la compañía del malogrado Tallaví, si mal no recuerdo, y ya tenía usted la vena cinematográfica. Por cierto que dirigió usted una película en la costa brava y era usted actor, autor, director, y casi capitalista del film.

—Sí; querido Fausto,

donde tanto frío se sentía en invierno, frente al parque recién nacido y poblado por la cañada del Segura... Elvira Morla, valenciana excelsa, hermana del compañero Ricardo Baeza... Luis Llana, asturiano, primer concertino en el Real; barítono en el Cómico, y compañero de trabajo de la saladísima Loreto, durante varios años en Madrid.

—¡Oh, qué sorpresa, pero si es la gentil María Casajuana! En efecto, la catalanita que ganó un concurso de belleza en España y luego fué contratada en Hollywood y realizó muchas y notables películas, está ante mí, plebética de juventud y de belleza. Nos estrechamos las manos con calor, y vie-

de Catalunya dando los últimos toques al maquillaje de María Alba.

nen nuevas presentaciones. Carmen Rodríguez, cubana, hija de un actor excelso, Alejandro Rodríguez, Juan Aristi... por último Miguel de Zárraga, el literato y periodista bien conocido en Madrid, adaptador del diálogo español.

Una fotografía de todos estos elementos reunidos por el arte de las películas, en un rincón que un día fué de España.

Se va a filmar una escena.

El propio director de maquillaje de los estudios da cuidadosamente los últimos toques al maquillaje de María Alba. Es una difícil y delicada cuestión esta del maquillaje. Todo el valor de un artista depende a veces de la habilidad de su maquillador.

llo y de una sensibilidad extraordinaria. Es el micrófono que ha de recoger hasta la más leve modulación de los actores.

La escena figura un salón de baile de un hotel de moda. Una pareja baila. Crespo y María Alba forman el más bello conjunto coreográfico que jamás hemos visto. Vienen luego otras cien parejas. La orquesta lanza sus compases con tanto cuidado como si se hallase en realidad ante una concurrencia imperial.

El director de maquillaje de los estudios M. - G. - M.



Foto tomada en los estudios M. - G. - M. De izquierda a derecha: Elvira Morla, Luis Llana, Carlos Borcosque, asistente del director; Carmen Rodríguez, Juan de Homs, director de "Olimpia"; Juan Aristi, Pepe Crespo y María Alba.



¡Pronto, dispuestos! Va a empezar la filmación.

Estamos en una inmensa galería. Como de costumbre es un formidable hangar, ciego, sin luz directa. El sol que brilla afuera ha sido substituído por cien otros soles artificiales. La luz baña a los artistas, concentrada cruelmente sobre el «set».

Dos máquinas desde ángulos distintos recogen la escena. Un artefacto de nueva promoción conduce sobre las cabezas de los actores un aparato senci-

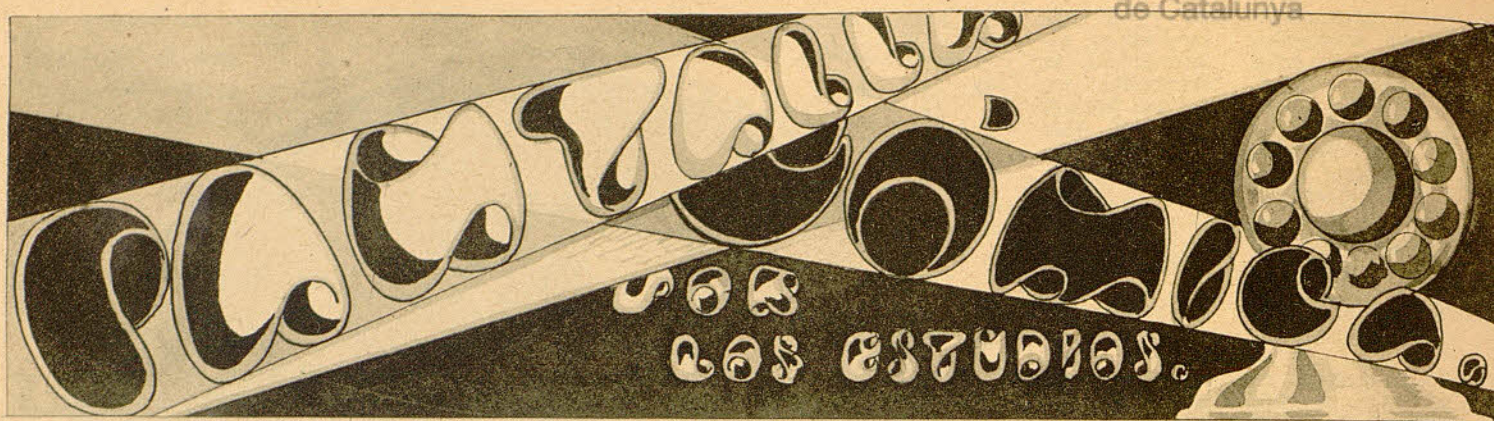
Durante algunos días he asistido a la filmación. Se han sucedido las escenas. Ahora es el templete de una estación termal donde acuden los pacientes a beber el agua milagrosa. Jardines lujuriosos.

Y cada escena es recogida en su parte fonográfica por estos aparatos ma-

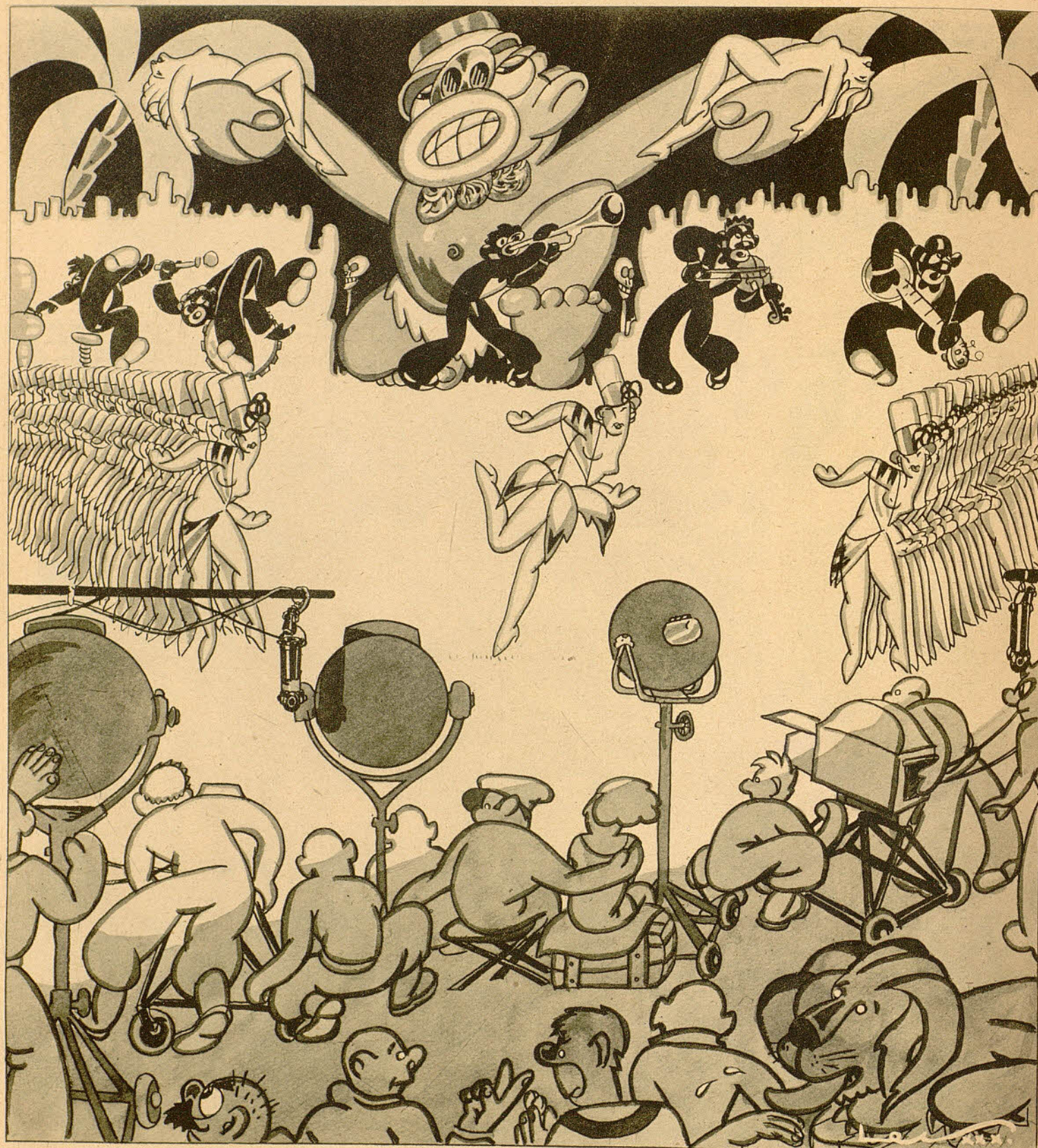
ravillosos y absurdos.

La indiscreción del fotógrafo recoge a María Alba y a Pepe Crespo, en el

(Continúa en Pantallas.)



FILMANDO UNA OPERETA SONORA - por LES



"Yo no sé que tiene el tango"

y II

Del maestro José Lajara García.



PLANOS DE MADRID

Tenía que ser

Eso del pacto de las empresas exhibidoras contra las casas alquiladoras estaba medianamente—por su significado de coacción—en teoría.

Y pésimamente en la práctica.

No podía durar mucho.

Y en la primera oportunidad se fué abajo, se derrumbó.

Nosotros, fieles a nuestro pensamiento de que es necesario servir al público, nos alegramos. Celebramos su fracaso.

Es de esperar que ahora—que no existen maniobras ni pretextos para impedirlo—se proyecten en las pantallas madrilenas las mejores producciones de la temporada.

Pero...

Los empresarios se hallan coléricos. Perdieron la tranquilidad. Y surgió la competencia y se desunieron...

Se esfuerzan por presentar buenos programas. Por contratar las más anunciadas películas.

Pero...

(Y aparece la contrariedad, el contratiempo inexplicable.)

Pero no encuentran compensación. El público no responde. Sus exigencias aumentan de manera alarmante, son cada día mayores. Suceden cosas extrañas: la cinta que se cree éxito garantizado es protestada furiosamente. Y cuando se duda ya de apuntar en la taquilla una victoria pequeña, se consigue de pronto, sin buscarla ni sospecharla.

Verdaderamente que se nota en la afición una gran inseguridad en su actitud.

Y es por causa del cinema parlante y sonoro.

Todavía no se orientó en esta modalidad.

Y, lo que es peor, tampoco los empresarios.

Verídico

Nos lo relata un amigo.

Aconteció en Zaragoza.

De regreso de Barcelona, pasa por esa capital el actor Valentín Parera.

Se entera un colaborador de «Heraldo de Aragón» y rápido, ligero—para evitar le «pisen» la información—va a entrevistarle.

Amablemente contesta Parera a cuantas preguntas le dirige.

Y una de las interrogaciones es esta:

—¿Es usted el protagonista de «Galas de la Paramount»?

Y Valentín, distraído, afirma indiferente:

—Sí.

Se publica la charla. Y lo primero que de su contenido subraya nuestra mirada es la chusca equivocación.

De fijo que el amater de periodista, poco

conocedor del cinema y sus figuras, confundió a Valentín Parera, actor principal de las películas españolas «La condesa María», «La Bodega», «El profesor de mi señora», etc... con Ramón Pereda, intérprete de «El cuerpo del delito», «Amor audaz», «Cascarrabias», «Galas de la Paramount» y otras bandas rodadas en Hollywood.

Y es lo cierto—en noticia independiente de ese episodio verídico—que Valentín Parera acaba de ser contratado por la Metro-Goldwyn para trabajar en sus estudios de Culver City, Hollywood, U. S. A.

Nuestra cordial felicitación.

¡Que cunda el ejemplo!

Nos dicen que la Asociación de Alumnos de la Academia de Bellas Artes de San Fernando se propone organizar diversas funciones de cinema puro. Y que es como un adelanto de su campaña, la verificada en fecha reciente a base del film soviético «Tempestad sobre el Asia», ya aplaudida por selecta concurrencia en memorable sesión del Cineclub.

Y, claro, nosotros al saberlo nos limitamos a este único y animador comentario:

—¡Que cunda el ejemplo!

Reunión preparatoria

Desde que se empezó a hablar del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, se afirmó que se efectuaría, meses antes, una reunión preparatoria para estudiar los temas a discutir y resolver.

En esa reunión participarían, con voz y voto los representantes de los distintos países Hispanoamericanos, que concretarán en definitiva la labor a desarrollar.

Recibidas ya las adhesiones de casi todas las naciones interesadas, la Comisión organizadora del Congreso confía podrá citarse a esa reunión dentro de este mismo mes.

El problema de la crítica

Traído nuevamente al plano de la actualidad este problema, será menester dedicarle algún espacio y una poca de atención. Y de sinceridad. De franqueza y de rudeza.

Resignación. Y, para no desentonar, realicémoslo.

¿Disponemos, en rigor, de críticos cinematográficos?

Rotundamente, no.

De comentaristas de estrenos, sí. (Y el que suscribe, no por modestia, sino por obediencia a la realidad, sólo se considera esto; incluso en sus trabajos de mayor alcance.)

Hábiles los unos, fáciles manejadoras de la pluma y de pareceres bastantes mudables. Y torpes, pesados e indeseables como cronistas y muy excelentes como agentes de publicidad, los otros.

Y todos, carentes de prestigio y autoridad para influir con sus juicios en la opinión del público. Y menos en la de los empresarios.

Y así ocurre, que por más que chillen, nunca se les escuchará; a no ser que se corrijan, que varíen de conducta. Y se tracen—los primeros, pues los segundos se exceptúan de la regla por el carácter administrativo, comercial de su cometido—un camino recto y no se salgan de él por nada ni por nadie: ni por amor propio ni por amistad. Y sería harto conveniente que se proveyesen de mejor documentación y cultura; aún los dotados de la suficiencia refleja y, por ende, impersonal que suele proporcionar el tener una tribuna acreditada. Y también que se dejasen de comentar películas que no havan visto y luego de contempladas y entendidas, analizarlas con imparcialidad y elevados propósitos.

De ese modo lograríamos, cuantos cultivamos esta actividad, hacernos oír. Y conquistarnos, ganarnos a pulso y a prueba de méritos, un respeto que hoy no poseemos.

Y entonces sí que de comentaristas de estrenos—más o menos sencillos—saltaríamos, con ayuda de ese trampolín, a la categoría de auténticos críticos del cinema.

EL ÚLTIMO

Sumario del Número extraordinario de POPULAR FILM

Las exigencias del micro anulan la autoridad del director

por Juan Piqueras.

Al segundo día

por Luis Gómez Mesa.

Del estudio a la imprenta. - Mosaico de literatura cinematográfica

por Jesús Alsina

¿A qué vamos al cinema?

por Enrique Vidal.

La producción alemana de este momento

por Armand Guerra

La vida de los extras en Hollywood.

La transformación de Joan Crawford

por José Polonsky.

Un veterano de la pantalla sonora

por Carmen de Pinillos.

Novela Cinematográfica: Noche de principios.

Apreciaciones - Alemania vanguardia del nuevo cinema

por Gazel.

Fox-trot de la producción sonora "Midstream", de Importaciones Cinematográficas, que se estrenará en el cine París.

Las grandes producciones sonoras de la temporada 1930-31, (con esquema de argumento, marca a que pertenecen y nombres de los directores y de los intérpretes.)

Estrellas hispanas

por Fernando de Ossorio.

El padre de Luis Alonso también fué películero

por Santiago Ibero.

En otros siglos que olvidados fueron...

por Fray Lope Velez.

María Alba, la española de Hollywood

por Juan de España.

Ramón Novarro y su arte

por E. Mc. Near.

Lupe Velez, la enamorada discreta

por Julián del Valle.

Diálogo mudo

por Mateo Santos.

El verbo como expresión dramática del cinema

por José Esteve.

Cuentos cinematográficos - El aviator

por Avinent.

Numerosas fotografías en huecograbado.

Cubierta a todo color.

Pídale hoy mismo en cualquier quiosco de periódicos.

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Lido Cine: "Studio Cínaes"

UNA sesión de cinema puro, que la Cínaes debería repetir periódicamente. En la enorme sala del Lido Cine vimos esa noche muchos rostros conocidos: intelectuales, artistas, periodistas y políticos de primera fila. Este público selecto, verdaderamente selecto, no habitual a los salones de cine, lo atrajo el programa interesantísimo por todos conceptos ofrecido por la Cínaes. Acaso fuese «El crucero Potemkin», de Eisenstein, el plato fuerte del programa. Pero aun reconociéndolo así, no puede desdenarse el resto del programa, que formó un conjunto admirable de valores cinematográficos.

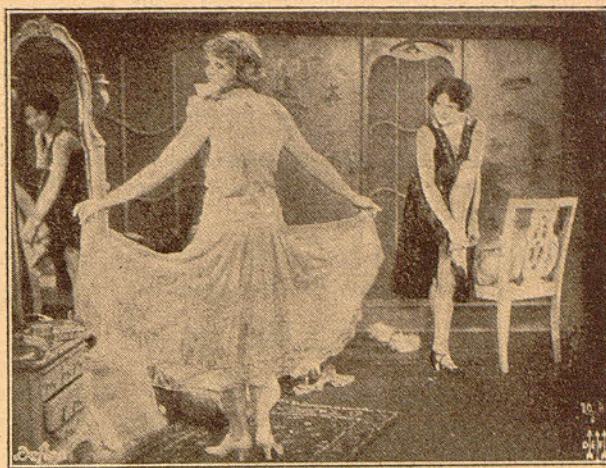
La primera cinta proyectada fué una de corto metraje, en la que su realización nos reveló un aspecto de la vida en el fondo del mar a través del microscopio. Película altamente instructiva esta «Microscopia», rotulada por una pluma experta.

Después se proyectaron dos cintas cómicas de 1912: una europea, francesa, por Max Linder; otra americana, por Harold Lloyd. Puede apreciarse, por medio de estos films, los progresos técnicos del cinema y forman ambos un interesante paralelo entre el cine europeo y el yanqui.

A continuación pasó por la pantalla un film de vanguardia, con títulos en inglés, de Man Ray. La fotografía de esta película tiene la máxima calidad y belleza. Hay en ella ángulos y movimientos de cámara que acusan la maestría de Man Ray. El asunto desconcertó a una parte del público, que acusó con sus tímidas protestas su falta de sensibilidad artística. No obstante, hay en el argumento, a trozos, una ironía finísima y siempre una tendencia hacia la depuración de sentimientos que hacen eternos los hombres y las cosas. Entre los motivos irónicos puede situarse a la Eva submarina, Eva moderna que hace ejercicios musculares dentro del agua. Como sentido de las cosas que tienden hacia lo eterno, es un bello ejemplo el de la pareja de turistas, que sobre una terraza del castillo de los Dados, queda convertida por propia voluntad una noche, bajo la luz azulenta de la luna, en bello grupo escultórico.

La manera de darnos Man Ray la sensación de un viaje vertiginoso, con el desfile rápido del paisaje, distinto a cada instante, es de un efecto estético sorprendente, así como la de mostrarnos las diversas dependencias del castillo con movimientos circulares y de arriba abajo de la cámara.

Una interesante escena de la película de Selecciones Capitolio "Dos Rosas Rojas", estrenada con buen éxito en Lido Cine.



La parte de público que se impacientaba esperaba sin duda que el film llegase al beso final como todas las cintas vulgares.

Finalizó el programa «El crucero Potemkin», de Eisenstein. Asistimos en esta producción a un interesantísimo episodio de la revolución rusa, episodio en el que, por la forma en que lo ha tratado Eisenstein, se mezclan el realismo más crudo y el lirismo fotográfico más depurado.

«El crucero Potemkin» es admirable de composición. El mago ruso ha ordenado en algunas escenas conjuntos formidables, grandes masas rugientes y acorraladas, de vigoroso dramatismo.

Este gran animador de la luz y de la sombra ha combinado una serie de cuadros marítimos de enorme realce artístico, encajando en cada escena el matiz de la fotografía al momento dramático y psicológico del film.

Eisenstein abre en esta producción, realizada hace cinco o seis años, nuevos horizontes a la cinematografía.

M. S.

Capitol: "El cuerpo del delito"

DESPUÉS del largo comentario que le dedicamos al pasarse de prueba esta película de la Paramount, sólo nos cabe decir, para no caer en repeticiones innecesarias, que «El cuerpo del delito» constituyó un éxito grande el día de su estreno en este salón, donde se sigue proyectando con mucha afluencia de público en las taquillas.

Tivoli: "Doña Mentiras"

OTRO film Paramount, también hablado en español, y al que nos referimos extensamente con motivo de su prueba privada. Esto nos ahorra de nuevo insistir en lo que ya dijimos.

Unicamente añadiremos, como comentario final, que «Doña Mentiras» es inferior en interpretación, argumento y realización a «El cuerpo del delito» que, aun teniendo el mismo ritmo teatral que aquella, es más cinematográfico.

G.

Kursaal: "Alta sociedad"

UNA fina y entretenida comedia ha presentado la Fox en dicho salón con el acertado título de «Alta sociedad».

Janet Gaynor y Charles Farrell, destacados intérpretes de la misma, siguen en ella las huellas con que iniciaron su actuación en las películas habladas, abandonando totalmente el género dramático que motivó su encumbramiento en la pantalla silente.

No es que en su nueva modalidad artística ajustada a la comedia, sufran merma sus grandes facultades, pues artistas como son de verdadero temperamento, saben adaptarlas indiscutiblemente a cualquier situación escénica, pero sin poder remediarlo, sentimos tal añoranza por aquellas producciones suyas de antaño...

En «Alta sociedad» Janet interpreta la hija de un aristocrático matrimonio neoyorquino, que tiene por vecinos la familia de un opulento comerciante retirado, que se dispone a disfrutar del dinero acumulado y alternar con la alta sociedad. Primogénito de esta familia es Eddie (Charles Farrell), quien se enamora de Leonor (Jane), y si bien a los padres de ésta les desagrada el trato poco refinado de sus vecinos, su hija halla encantador el de su vecinito, y mientras la tirantez entre las dos familias se acentúa cada vez más, se acentúa asimismo el coloquio amoroso entre los dos jóvenes.

La trama de la comedia nos conduce final-

NUESTRA PORTADA

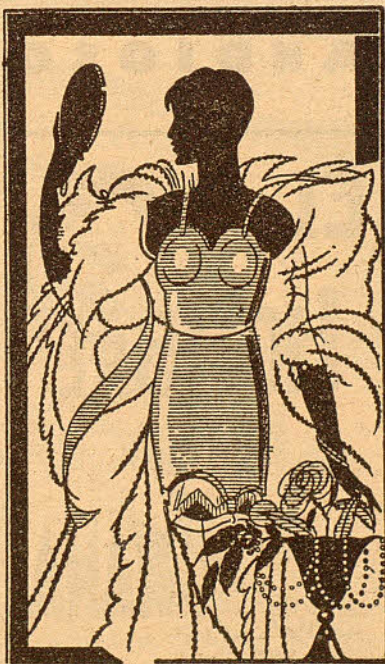
En la portada publicamos una bellísima fotografía de Janet Gaynor y Charles Farrell, tal como aparecen en una escena de «Alta Sociedad», de la Fox, estrenada recientemente en el Kursaal.

En la contraportada aparece un precioso retrato de la gran actriz española María Tubau, contratada por la Metro-Goldwyn-Mayer para sus producciones parlantes en castellano.

"MADAME X"

Fajas de Caucholína para adelgazar

Rambla de Catalunya, 24 (entre Corles y Diputación)



Señora: Usando Faja "Madame X" vestirá usted mejor gastando lo mismo.

CUPÓN NÚM. 2

El prisionero de Zenda

Nombre del lector

Domicilio

Dirección

Estos cupones se canjearán por otro definitivo a la terminación de la novela El prisionero de Zenda, de la Editorial Iberia, que dará derecho a unas artísticas tapas.

mente a una serie de episodios de fina comi-
cidad, tras de los cuales viene la reconcilia-
ción general y el consabido proyecto de boda.
William Collier, Louise Fazenda y Hedda
Copper, contribuyen con su acertada interpre-
tación a la buena acogida que obtuvo esta
película. E.

Rectificación

HEMOS recibido una atenta carta de la
Western Electric, en la que se nos
ruega rectifiquemos la noticia de que
el aparato sonoro instalado en la Sala Mercé,
de Arenys de Mar, no es de dicha marca.

Aunque ya aclaramos debidamente en nues-
tro número anterior la noticia que dió moti-
vos a esta carta, y a petición del representante
de la Sala Mercé, no tenemos inconveniente en
reptir, por cortesía, que la Western es ajena
a la instalación del equipo sonoro de dicho
local.

El cinema hablado en español

(Continuación de la página 10)

—Y perderla.
—Para nuestra desdicha su oro es inven-
cible y arrollador.
—¿Y crees que los yanquis con sus peli-
culas habladas en español y por artistas espa-
ñoles...?
—Pero carentes de espíritu español, por su
dirección extranjera.
—Perfectamente. ¿Crees — repito — que
eso de atraerse a nuestros artistas para pro-
ducir films, que luego ni gustan ni conven-
cen, es una maniobra para demostrar la inepti-
tud del español para el cine y poder adue-
ñarse impunemente de nuestro mercado y
de los de Hispanoamérica?

—Tanto como eso, no. Pero si considero
fatal la táctica que han tomado de traducir
sus películas a los más extendidos idiomas
europeos. Porque es ridículo, por ejemplo,
que en la versión española se quiera localiz-
ar en Madrid o Barcelona una acción que a
la legua delata su exotismo. Y, además, que
en ellos, que derrochan el dinero, es inacep-
table este procedimiento de editar al mismo
tiempo varias películas — utilizando iguales
vestimentas y decorados, sean apropiados o
no — a precios que, por lo económicos, las
incapacitan para alcanzar el triunfo que se
anhela.

—En resumen: que eres contrario a la in-
ternacionalización en el cinema hablado.

—Como todo quien estudie y medite el asun-
to. El cinema hablado — por su esencia, por
naturaleza — tiene que ser, es nacional.

—De acuerdo. Pero, ¿y cuándo a un país le
falta fuerza para crear su cinema?

—Entonces debe buscar la mejor, la más
competente ayuda ajena; pero sin consentir
que ésta la absorba. Esto es: que sea colabo-
ración y no dominación.

—¿Y en el caso concreto de España?...

—Lo procedente es que vengan los yanquis
a nuestro territorio a trabajar bajo nuestra
vigilancia y que les imponamos nosotros
nuestro espíritu y no al revés. Con esto ga-
naríamos todos. Pues las películas que se
produjesen serían españolas en su lenguaje,
en su alma y en su arte y yanquis en su
técnica. Y no como ahora que son exclusiva-
mente yanquis, no obstante el engaño de sus
diálogos y de sus traducciones al español.

Y con idéntica corrección que contestó al
interrogatorio, corta Valentín Parera la con-
versación — y la concluye — en este opor-
tuno instante en que el tema tocaba ya a su
decaimiento.

L. G. MESA

“Olimpia” en Hollywood y en Los Ángeles

(Continuación de las páginas 14 y 15)

momento de oír reprodu-
cida su voz poco antes re-
gistrada. Ambos están sa-
tisfechos del registro. Se
reconocen en sus mutuos
acentos patéticos que tan
bien ha registrado el frá-
gil micrófono, y Antonio
Samaniego, hermano de
Ramón Navarro, técnico
especializado en sonoridad,
sonríe satisfecho.

Han bastado pocas se-
manas para realizar el mi-
lagro. Una mañana al reci-
bir en mi pequeño hotel
de Los Angeles la prensa
diaria me entero del es-
treno de «Olimpia» en el
Teatro California. Una lla-
mada por teléfono. Es Ma-
ría Alba que requiere mi
compañía. Estamos aquí,
en su mismo hotel, toda

la troupe española de
«Olimpia». Le estamos es-
perando para tomar jun-
tos el desayuno...

Apretones de manos cor-
diales, abrazos. Todo un
día de asueto por las ca-
lles llenas de luz y los co-
mercios atiborrados de
chucherías de Los Angeles.
Crespo ha comprado en un
comercio unos pañuelos de
seda, un látigo de gau-
cho, un cortaplumas y una
bufanda de lana. María
Alba compra postales, mu-
chas postales que van a
España, y muchas pren-

das interiores. Una cas-
cada de encajes finos de
Holanda, de prendas que
caben en el puño y cues-
tan centenares de dólares.

Por la noche el estreno.
¿Y qué creían ustedes?
El California ostenta en
español sus anuncios lu-
minosos. Los sunlights
iluminan la calle. A lo lar-
go de ambas aceras una
multitud se apresta a to-
mar sus billetes. Todos ha-
blan español. Son millares
de españoles y sudameri-
canos que esperan impac-
ientes la producción su-

ya, la película que lleva
un alma de Iberia y re-
cuerda la patria lejana,
por el sólo hecho de estar
trazada en un español im-
pecable por españoles ver-
daderos de nacionalidad o
de corazón.

Creo que se han hume-
decido los ojos de María
Alba que está a mi lado...

Y luego el éxito, un éxi-
to indecible, atronador,
entusiasta que llena el
alma.

Hollywood, septiembre,
1930.

FAUSTO ESCORIAZA

LUNES 17, SE ESTRENARÁ
en

LIDO CINE

EL GRANDIOSO FILM

Si desea admirar
esta interesante
película, acuda al

Exclusivas:

Balarí y Simó



LIDO CINE
donde se proyectará
diariamente.

Aragón, 249 - Tel. 72592

BARCELONA

EL VALS DE MODA

Exclusiva L. Gaumont
Ediciones Bistagne

(Continuación)

todo lo olvidaba al lado de aquella muchachita que era la contestación a los «¿por qué?» misteriosos de la existencia.

Después de cenar opíparamente fueron los estudiantes al parque de atracciones de Tivoli, uno de esos parques que hay en todas las grandes ciudades, y que son casi exactos, iguales, con los mismos juguetes para diversión de las almas sencillas.

Lisa presentó a Carlos a los demás estudiantes, entre ellos una rubia maliciosa, llamada Dora Martensen, una muchacha de ojos vagos y azules, quien miró insistentemente a Carlos, como si ese rostro no le fuera desconocido.

—Yo le vi a usted en alguna parte...

—¿En la Universidad, tal vez?

—No sé, pero me parece que no.

El joven palideció levemente. ¿De dónde le conocía aquella muchachita? ¿Del tranvía? ¡Oh, no quiso pensar en ello, pues se hubiera muerto allí mismo de vergüenza!

En el parque, las parejas de estudiantes se separaron, lanzándose al bullicio de los diversos puestos y tiendas.

Pero Lisa y Carlos, que sentían el deseo de la soledad, pues también ella experimentaba infinitas ternuras, se alejaron de aquel mundanal ruido para mecér sus ansias de silencio en la quietud de un góndola que les pasó por un estanque.

Avanzaban dulcemente bajo la luz de la pálida luna. De pronto hirieron sus oídos las notas de un vals, un vals suave, arrullador, muy propicio al momento sentimental.

Carlos se estremeció, pues aquel vals era el suyo. ¡Oh, el editor hacía las cosas de prisa! Horas después de haber firmado el contrato, ya se escuchaba por la ciudad aquella música nueva que días más tarde cantaría todo el mundo.

—¿De quién es ese vals tan divino? — preguntó ella, rendida por la indudable influencia que la música ejercía sobre los sentidos.

Sintió el compositor la alegría de proclamar que era suyo, pero se acordó del contrato.

—Creo que el autor se llama Raúl Forain.

—¿Qué exquisito artista! ¿No sientes tú la influencia del vals? ¡Qué hermoso! ¿Qué pasa esta noche, Carlos? La hora... la música... ¡Oh... yo no sé qué tengo!

Se estrechaba contra el pecho del enamorado, quien lloraba de emoción, de la más divina emoción que nunca había sentido hasta entonces. ¡Y él, él, era el autor de aquella música!

Día llegaría en que Lisa supiera la verdad, en que Lisa conociera que era él el creador de aquella deliciosa melodía.

Y Carlos, influenciado por su propia música, que embriagaba el ambiente de poesía, besó los labios de su amada, y durante unos minutos permanecieron como en éxtasis.

Luego volvieron a la realidad y, felices, desembarcaron, mezclándose de nuevo entre el bullicio y la algarada estudiantil.

No podía sospechar Carlos lo que le esperaba dentro de poco.

Dora, al verle llegar del brazo de Lisa, se preguntó una vez más:

—¿De dónde conozco yo a ese muchacho?

Y ahora la respuesta surgió como un escopetazo:

—¡Ya sé, ya sé! — dijo a un estudiante—. Sé quién es ese galán. ¡Habrás visto osadía! ¡Impositor! ¡Bellaco! ¿De dónde ha sacado que es estudiante? ¿Sabes lo que es? ¡Un cobrador de tranvías!

—Pero tú deliras, Dora — le contestó su amigo—. ¿Cómo es posible?

—Estoy segura de ello, segurísima... Yo tuve una vez un accidente con el tranvía en que él iba de cobrador. Mi coche chocó con su vehículo... Nos trabamos de palabras... Recordó perfectamente. ¿Y ese hombrucillo se atreve a alternar con nosotros? — dijo con orgullo, como si Carlos hubiera ofendido a toda la grey estudiantil.

—¡Vamos a desenmascararlo!

Se dirigieron los dos hacia uno de los puestos donde Lisa y Carlos se habían detenido. Era una barraca de «pim-pam-pum», donde se echaban pelotas a unos muñecos que volteaban sobre su eje al ser tocados por los proyectiles.

Lisa se entretenía en procurar hacer blanco. A su lado, Carlos se reía de aquella diversión vulgar.

Dora contempló con gesto amenazador a Carlos. Era el mismo tranviario, no había duda. Idénticas sus facciones. Luego, viendo entre los muñecos uno vestido de tranviario, sonrió malignamente y dijo con cierto retintín:

—¡Todos contra el tranviario!

Y comenzaron a caer balones sobre aquel muñeco de cartón, volteándolo ridícula y aparatosamente.

Carlos se estremeció y miró a Dora, que había lanzado la provocadora invitación. Fue tan fija, tan desafiante y burlona la mirada de ella, que el pobre muchacho bajó los ojos afligido, comprendiendo que aquella mujer había descubierto su verdadera personalidad y ahora quería hacer burla de su miseria delante de todo el mundo.

Quedó silencioso, con la cabeza caída, como si le hubiesen sorprendido «in fraganti» delicto. ¡Ah! ¿Acaso ser pobre es un delito?

—¡Contra el tranviario... contra el tranviario! — clamaba la voz burlona. Y Lisa, sin saber que hacía el juego de sus enemigos, tiraba también, cada vez con mayor entusiasmo, contra el referido muñeco.

El joven, lamentando el espantoso descubrimiento,

cogió por el brazo a Lisa y se la llevó de allí para confesarle toda la verdad, pues no quería ni un instante más vivir en aquel equivoco.

—Lisa — murmuró con voz casi sollozante—. Tengo algo que decirte...

—Ahora no... Mañana me lo dirás. Necesito ahora divertirme. Sé que me quieres. Ya hablaremos mañana de nuestro amor.

Y volvió a reunirse con sus compañeros. Carlos, entristecido, pasó dolorosamente el resto de la noche, y al fin se despidió de su amiga, prometiéndola volverle a ver al día siguiente.

Lisa, con sus compañeros, subió a un automóvil, para volver a casa. Dora no quiso decirle nada. Debeaba obrar con perfidia y hacer que ella misma descubriera la personalidad del novio. De este modo sería mayor el desengaño e imposible la duda.

—Volví Carlos a su casa, abatido bajo el peso de la adversidad. Aún sonaba en sus oídos aquella música que le había hecho besar la boca incomparablemente bonita de Lisa. Pero... ¿y aquellas palabras crueles? ¿Y aquella burla del muñeco tranviario?

¡Ah! Tal vez ahora mismo Lisa estaba enterada de todo. Y él perdería su estimación, su cariño, su confianza.

—¿Qué hacer, Señor? ¿Qué va a ser de mí? — dijo levantando sus ojos al cielo en una actitud de abatimiento.

¿Perdería aquel gran amor? ¿No sería como perder la vida entera?

Y he aquí que el día siguiente, Dora, que conocía la línea de tranvías donde prestaba sus servicios el buen Carlos, fué a buscar a Lisa para ir de compras.

Después de adquirir varios objetos de tocador en distintas tiendas, Dora quiso despedirse de su amiga.

—Para volver a casa, es mejor que subas a este tranvía — dijo Dora.

—Sí... sí.

Pasaron varios tranvías, que aunque Lisa quiso coger, se lo impidió su compañera con su charla insubstancial e interminable.

Dora esperaba que llegase el tranvía en que iba Carlos de cobrador para que Lisa subiera a él y de esta manera la sorpresa fuera brusca y terrible.

—No me detengas más — le dijo Lisa—. ¡Tomaré el primer tranvía que pase!

Y quiso el destino que el primer tranvía que pasase fuese el de Carlos.

La simpática Dora le vió, y empujando a su amiga al coche, le dijo:

—Ahora sí que no quiero entretenerme. ¡Adiós, adiós!

Lisa subió al coche, y la maliciosa amiga quedó en la calle, sonriendo alegremente y acabando por lanzar una estridente carcajada. ¡Qué lástima no poder presenciar la escena entre los novios! ¡Con lo que ella hubiera disfrutado! Y marchó, contenta y satisfecha de aquella venganza inútil, que no le hacía ningún favor y que sólo perjudicaría a los demás.

La joven quedó en la plataforma, Carlos, distraído, se acercó a ella para cobrarle el billete, y al tenerla frente por frente, retrocedió aterrado, como ante una visión.

También ella alzó la cabeza, y fué tal su impresión,



ESMALTE ROSINA

En cinco tonos:
Blanco, Rosa, Rojo, Granate y Coral. . Pts. 2'00
Nácar (Novedad) » 4'00

Se vende en las mejores Perfumerías
UNITAS, S. A.
Librería, 23 - BARCELONA

que de no sostenerse en uno de los barrotes del tranvía, hubiera caído al suelo.

—¡Carlos... cobrador de tranvía! Pero, ¿qué quería decir aquello? ¿Qué, Señor?

—¡Lisa! — murmuró él con voz tan débil que pareció un lamento.

—¡Usted... usted! — murmuró con sorda rabia—. ¿Y de ese modo?

Por suerte, la plataforma estaba vacía. Sólo, dentro, un par de señoras atendían con curiosidad a aquella escena.

—Perdóname, Lisa... Yo ya quería...

—No me diga usted más — protestó, haciendo lo posible para evitar que el llanto de la indignación surgiera a sus ojos. ¡No le creía tan impostor!

—Debo explicarte, Lisa...

—Déjeme en paz! ¡Nada tengo que hablar con usted! — dijo, dándole el dinero del pasaje.

El muchacho le entregó el billete a tiempo que añadía con una voz modulada por el dolor:

—Debe usted saberlo todo... Cuando anoche me separé de usted... le escribí una carta... pero ignoraba su dirección...

Se la puso en las manos, pero ella la arrojó al suelo con desesperación.

—¡No la quiero... no quiero nada de usted!

—¡Lisa! — dijo, reconociéndola—. ¡Por favor!

—No me hable nunca más...

Cubrióse el rostro con las manos, llorando en voz baja.

Las dos viajeras contemplaban extrañadas aquella escena insólita. ¿Por qué lloraba la damita? ¿Qué tenía que ver el humilde cobrador con ella?

Carlos, afligido, puso la carta en uno de los bolsillos del abrigo de Lisa, sin que ella se diera cuenta. Allí iba su confesión, la justificación de su conducta, la declaración sincera y noble de la verdad.

La joven hizo parar minutos más tarde el tranvía. Carlos insistió, locamente enamorado:

—¿Me perdona?

—¡No!

Y bajó llorando. Carlos dió de nuevo la señal de marcha y pensó que así como se había apeado del tranvía aquella divina pasajera, acaso también la misma se hubiese apeado del corazón del pobre obrero que no había cometido otro pecado que el de no ser «bastante cosa» para Lisa. Y, sin embargo, en el alma de él no palpitaba sólo el corazón de un obrero vulgar: había un inmenso artista.

¿No era él el autor de un vals que, según el editor, le iba a hacer célebre? Pero ahora, lleno de negros pesimismo, sólo comprendió que había perdido lo único por lo que era capaz en el mundo de vencer... La mujer, llama inmensa, sin la cual todo es obscuridad, perdidos pasos en el camino errante del vivir...

Al llegar a su casa, Lisa, a quien aquel descubrimiento había causado un trágico dolor, pues se creía burlada, escarnecida burdamente, encontró en su bolsillo la carta depositada por Carlos.

Sintió la tentación de romperla sin abrirla siquiera: la quiso hacer trizas, negándose a perder más tiempo con aquel hombre que, en vez de presentarse desde el primer momento como era en realidad, la había estado engañando haciéndose pasar por estudiante.

Pero la curiosidad y el amor que aún flotaba en su alma, pudieron más que su primera indignación, y abrió la carta. Y a medida que iba leyendo, la tempestad de su espíritu iba trocándose en una paz de paraíso.

La carta, escrita el día anterior, decía lo siguiente:

No soy un impostor, como creen tus camaradas. Fui estudiante como ellos y como tú... Tengo ya dos primeros años de Derecho... Pero un día mi padre murió de repente en su puesto de cobrador de tranvías, después de veinticinco años de servicios...

Mi sueño era ser músico, porque más que abogado sentía en mi corazón los estuivos divinos del arte... Pero de mí solo dependía en lo sucesivo el sostén de la casa, y seguí el oficio de mi padre.

Ahora ya sabes la verdad. Perdóname por haber puesto los ojos en lo inaccesible.

Pero... siempre, siempre te amaré con locura tu

Carlos Svensson.

La joven se enterneció y lloró una vez más, pero ahora sin rencor, consoladoramente.

Carlos era digno de mejor suerte... Y, sin embargo, ella, que volvía a amarle con profundo cariño, bien sabía que era absurdo soñar en aquella divina ventura.

¡No, nunca! Estaban demasiado separados socialmente. Su familia no toleraría nunca aquella unión con un obrero. Y esta realidad tan dolorosa, tan cierta, la sumió en una tristeza permanente.

Por cierto que aquella misma tarde, la madrastra, la antipática e infiel Mabel, mostró a su marido una carta anónima que acababa de recibir y que Dora había escrito con la «piadosa» intención de remachar los acontecimientos.

—No siempre mienten los anónimos — dijo, deseando hacer todo el mal posible a su hijastra—. Tu hija está escandalizando a la ciudad con sus amores con un tranviario.

—¿Es posible?

—Lee.

La carta daba cuenta de las relaciones con un humilde cobrador de tranvías, lo que unos buenos amigos ponían en conocimiento del señor Lindahl antes de que las cosas no tuviesen remedio.

El editor llamó a su hija y le mostró el anónimo. Lisa no sabía negar, y respondió:

—Sí, es cierto; he tenido relaciones con él... pero yo ignoraba que fuese tranviario.

—Tienes que prometerme no volver a ver a ese hom-

bre. ¡Qué absurdo! ¡Una familia como la nuestra unida a un simple obrero! ¡Qué locura!

La muchachita se había resignado ya, comprendiendo que no era posible luchar contra los mandamientos sociales. Un obrero no se podía casar con la hija de un millonario. Eso sólo se ve en las novelas... y aun en las pasadas de moda...

—Te lo prometo, papá! — dijo, resignándose.

Y desapareció hacia su cuarto, luego de medir en larga ojeada de desdén a la madrastra. ¡Vibora, mala mujer! ¡Ay si un día su padre descubriese...!

Y corrió a escribir una carta a Carlos, que decía simplemente así:

Querido Carlos: He prometido a mi padre no volver a verte. Perdóname... y adiós. Te quiero, pero nuestro amor es imposible.

Lisa

Vino el verano y con él una nueva melodía de moda. Toda la ciudad vibraba ante aquel vals, enloquecedor como un filtro misterioso.

Carlos, que no había vuelto a ver a Lisa, procuraba calmar la inquietud de su corazón y se distraía admirando su propia gloria. ¡Ay! Toda la ciudad, todo el país cantaba aquel vals, inspirado en la belleza soberana de Lisa... Y seguramente ella misma lo cantaba también... y no sabía que su autor era el humilde empleado de tranvías.

El editor le había prometido liquidarle en breve las primeras ganancias, que ascendían a una cifra considerable... Con ellas, Carlos podría dar a su vida un rumbo de lujo y de distinción. Y comunicaba sus alegrías a su madre, la única mujer en la que podía confiar ciegamente, sin temor a traiciones ni engaños.

Cierta noche, aprovechándose de que su marido estaba fuera de su casa, Mabel recibió en su propio cuarto la visita de Julio, su amante. Aquellos amores perversos continuaban, sin que nadie hubiese abierto los ojos al pobre marido.

El aparato de radio, que tenía Mabel instalado en su propia habitación, tocaba en aquel instante el famoso vals de moda.

—No se oye más que esa música en todas partes — dijo Julio.

—¡Es verdad! Por cierto que mi marido ha invitado mañana a comer a ese misterioso compositor. ¡Estoy deseando conocerle!

—No te enamores de él...

—Bien sabes de quién es mi alma... Pero, ¿no oyes?

—¡Las doce! ¡Vete ya!

—¡Qué imprudencia haber tardado tanto!

—Puedes irte a pte. ¡Hace buena noche!

Pero en el momento en que Julio se disponía a partir, vieron por la ventana detenerse un automóvil y bajar de él al señor Lindahl.

—¡Mi marido! ¡Qué espanto! ¡Has de salir forzosamente de aquí!

—¿Cómo?

—No sé... Mira, ocúltate en el corredor... Yo te avisaré cuando puedas salir.

Salieron los dos, pero en el pasillo fueron sorprendidos por Lisa.

La pobre muchacha contempló con estupefacción a su madrastra y al amante.

—¡Dios mío! — suspiró.

Mabel, envolviéndola en una mirada de odio, dijo:

—¡Ay de ti si dices una palabra a nadie!... Pero... por favor... Julio... escóndete. ¡Qué espanto! ¡Mi marido abre ya la puerta! ¡Huye ya! Corre... ahí... ¡Escóndete en este cuarto!

Y la mujer, sin darse cuenta realmente de lo que hacía, enseñó a Julio el cuarto abierto de su hija.

Antes de que Lisa pudiera evitar que aquel hombre traspasara su habitación, Julio estaba ya en ella.

Momentos antes había llegado el señor Lindahl, quien vió en lo alto de la escalera a las dos mujeres, y le pareció ver una sombra varonil que huía hacia el cuarto de Lisa.

Una terrible sospecha le heló la sangre. Subió a grandes pasos la escalera, miró con muda e interrogante mirada a las mujeres y entró rápidamente en la estancia de Lisa.

Llegó aún a tiempo de ver cómo un hombre acababa de saltar por la ventana y huía por el jardín.

Enfurecido, viendo convertida en realidad su súbita sospecha, volvió al lado de su mujer y de su hija.

—¿Quién era ese hombre que estaba en tu cuarto? Era tu tranviario, ¿verdad? ¡Confésalo! — increpó a Lisa.

La joven guardó silencio y su mirada se dirigió a Mabel. ¿Qué hacer? ¿Iba a confesar de una vez para siempre? ¿Acusarla a la madre de aquellos criminales amores?

Por los ojos de la madrastra pasó una sombra de espanto y de súplica al mismo tiempo. ¡Por favor! ¡Silencio!

Y Lisa, bajando los ojos, con el anhelo de callar, de callar siempre, para que papá no supiese nada, confesó:

—Sí, era el tranviario...

—¡Desdichada! ¡Ah, que mañana sin falta venga ese hombre a darme una explicación! ¡De lo contrario, lo denuncio a la policía!

Y salió con su mujer, acariciándola bondadosamente, mientras Lisa se enjugaba una lágrima de resignación.

Al día siguiente, Carlos comentaba con su madre la invitación que había recibido momentos antes.

Decía así:

El señor y la señora Lindahl tienen el gusto de invitar al señor Raúl Forain a una comida en su casa, el 23 de julio, a las siete de la tarde. Villa Mignon, Tiergarten.

—El apellido de Lisa! — dijo con melancolía el joven compositor... ¿Serán de la misma familia?

—Tal vez.

—¡Ojalá! ¡Ah, madre mía! Tus sueños se han realizado. Ya he llegado a la meta. Hoy devolveré mi uniforme. Raúl Forain no necesita vender billetes de tranvía.

—Es lástima! Te sienta tan bien tu uniforme... — le dijo ingenuamente.

—Un compositor no puede usar librea, mamá. El arte necesita libertad.

Llamaron. La madre franqueó la entrada, y una mujer joven y bonita apareció en la habitación.

—¡Lisa! — exclamó el joven, reconociéndola... ¿Tú aquí? ¿Qué ocurre? ¿Ha sucedido algo? — añadió, al ver triste el rostro de la muchacha.

—Carlos... perdona que venga a verte... Anoche pasó una cosa terrible en mi casa. Te lo voy a contar.

Y entre sollozos explicó lo ocurrido.

—Y ahora mi padre quiere que tú vayas a verle, Carlos. Por él te pido que sigas la comida hasta el final. Acaso nos podamos ahora casar. ¡Quién sabe!

Yo te quiero, Carlos. Y tal vez de ese mal surja el bien para nosotros dos.

El joven compositor guardó silencio y cambió una mirada con su madre. ¡Oh, quién sabe si era aquella la ocasión para poder casarse con Lisa!

—Tranquilízate, Lisa. Yo lo arreglaré todo... Iré a ver a tu padre... Si tú me quieres, como dices, nada me asusta.

—Con mi alma te lo agradeceré.

—Pero, a todo esto, no sé dónde vives.

—Villa Mignon, en Tiergarten.

Ahogó una exclamación de sorpresa, recordando que aquella era la misma dirección del editor. Entonces...

entonces... el señor Lindahl era el padre de aquella muchachita, el señor Lindahl, que abominaba del tranviario, era, sin saberlo, su protector, quien le había abierto las puertas de la gloria?

Sonrió, contento de su venganza. Y en aquel instante recordó por primera vez, por extraña asociación de ideas, cierta mañana en que ocurrió un incidente en el tranvía, incidente que él con su diplomacia salvó, evitando un mal rato a la esposa culpable. Recordó claramente cómo el rostro de su esposa era el del propio señor Lindahl. ¡Ah!, ¿por qué hasta entonces él no había recordado eso?

—Tengo una idea, Lisa — dijo, alegremente... Te prometo ir hoy mismo a tu casa.

—Te ruego que vayas antes de las siete. Tenemos invitada esta noche al famoso compositor Raúl Forain.

—Oh, iré mucho antes! — añadió sin apenas contener su risa.

Cuando Lisa desapareció, Carlos, que hubiera deseado acompañarla en tranvía hasta su casa, para no cesar de hablarle de su amor, besó a su madre, y entre carcajadas le indicó el gracioso incidente de que Raúl y el tranviario fuesen la misma persona. Lo que se iban a reír.

Pero poco después llamó a la esposa de Lindahl por teléfono y le dijo:

—Soy el cobrador de tranvías... Ya sabe usted cuál... Esta tarde irá a su casa. Pase lo que pase, no se traicione usted.

La dama se horrorizó al escuchar aquellas palabras. Entonces... ¿qué iba a pasar? ¿El novio de Lisa y el tranviario que les sorprendió aquella mañana eran la misma persona?

Y llegaron las siete de la tarde. Lisa se impacientaba al ver que Carlos no había ido a la cita.

Al filo de las siete, Carlos y su madre entraron en la casa del editor. Les hicieron aguardar en un salón.

Carlos, que vestía de impecable frac, miraba a su madre, sonriente. ¡Las sorpresas que daba el mundo!

Un criado anunció al señor Lindahl que estaba el señor Forain y su madre.

El editor, algo contrariado porque no había venido el tranviario que ponía en entredicho la honra de su hija, salió al encuentro del joven compositor de moda y le saludó afectuosamente, lo mismo que a su madre.

—Mi esposa y mi hija vendrán ahora — les dijo.

Mabel y Lisa se disponían a ir al salón. La madrastra había dicho con toda sinceridad a la joven:

—Te lo juro, Lisa, lo de anoche no se repetirá. He enviado una carta a Julio rompiendo para siempre con él. Demasiado tarde he comprendido mi ingratitud, y en lo sucesivo quiero vivir exclusivamente para mi marido.

—¡Ojalá persistas en tal propósito!

Las dos mujeres entraron en el salón. Aterradas, lívidas, contemplaron a Carlos.

—Aquí os presento al señor Raúl Forain y a su madre — dijo el editor.

El joven sonreía, contento de la sensación que causaba su persona.

Mabel no salía de su asombro. ¡El compositor... era el tranviario!... ¡El tranviario... era el compositor!

Lisa creyó estar soñando, pero luego pareció volver a despertar a la realidad, sintiéndose acariciada por la mirada dulce de aquel amigo.

—Papá... papá... Tú no podías sospecharlo — dijo con admiración... Tu compositor... es... mi novio.

—¿Cómo tu novio? Pues, ¿y el tranviario?

—Es el mismo... el mismo...

—Entonces... ¿usted... usted fué el que saltó por la ventana? — dijo el señor Lindahl sin salir de su asombro.

Vació el artista, pero confesó:

—¡Yo soy!

—¡Ah, pillito! Comprendo al fin... Me habían oculto quien era realmente mi futuro yerno para darme una sorpresa, ¿no es cierto? ¡Con lo que yo quiero a mi compositor favorito, el autor del vals de moda!

—¿Tú el autor del vals? — exclamó Lisa.

—El mismo.

—Y espero, señor Lindahl, que nada tendrá usted que oponer a que su hija sea mi esposa...

—¿Cómo voy a oponerle? No, no... que seas felice es lo que deseo... Y que pronto compongas un nuevo vals...

Mabel dió la mano al joven, y éste, con una sonrisa, la tranquilizó, prometándole silencio.

La mesa estaba ya servida.

Fueron todos hacia el comedor, menos los dos novios, que quedaron aún mirándose con cariño:

—Bien decía yo que eras un compositor — comentó Lisa.

—¿Qué quieres? El mundo ha hecho así las cosas...

Ya no te casas con un tranviario, sino con el músico a quien la ciudad lleva en palmas.

—¿Qué suerte la tuya, chiquillo! ¡Casarse con una mujercita como yo!

Y riendo le dió un largo beso de amor, y luego, mirando un busto de Beethoven, colocado junto a una mesita, ella dijo cariñosamente:

—No tengan envidia, Beethoven... Tú también fuiste un gran compositor.

FIN

Vda LAPORTE
104 HOSPITAL 104 Barcelona

MUEBLES

FÁBRICA DE MUEBLES Vda LAPORTE

MUEBLES GRAN EXPOSICIÓN

104 HOSPITAL 104

MUEBLES

60 HABITACIONES INSTALADAS EN EXPOSICIÓN PERMANENTE.

MUEBLES

EL 104 BARCELONA
TELÉFONO 18114



PUBLICIDAD

La mejor realizada
es la que se haga en

POPULAR FILM

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

ONDULACIÓN PERMANENTE

Completa 15 Ptas.

Realizada con los mejores aparatos
modernos, conocidos hasta la fecha

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) - Teléfono 13754 - BARCELONA





F. H. PERS
PARIS